mi coraçon desembuelue
vuestra voz de confusiones,
que ya me agrada mi suerte.
Y assi puesto que está ya
hecho, y que no desmerece
Narcisa, por ser quien es,
esta dicha que posee,
llegad hijos a mis braços,
y Dios os haga mil bienes.

Nar. De pecho que es tan benigno
solo piedades proceden.
Ad. Casi que Duquesa yo
he quedado de repente.
Reb. Y aqui esta Comedia acaba,
en que se vé claramente,
Teatro grande, que ay
Cuerdos que locos parecen.
FINIS.

COMEDIA FAMOSA,

LA ROMERA DE SANTIAGO,

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Rey Ordoño.
Linda Infanta.
Blanca dama.
Ximeno.
Lauro.
Doña Sol.
Ortuño.
El Conde D Lisuardo.
Relox lacayo.
Conde Garci Fernández.
Fruela.
Ramiro.
Vrraca.
Criador.
Musica.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Salen los que pudieren de acompañamiento y el Conde D. Lisuardo de camino, y Ordoñ. Rey de Leon, y D. Linda Infanta su hermana, y sientanse el Rey, y la Infanta.

Ord. Cõde. *Lis.* Señor. *Or.* Escuchad.
La memoria de los Reyes
haze assegurar las leyes
del temor, y la lealtad
con el premio, y el castigo,
que son los polos por donde
suelen nauegarse, Conde,
estos dos mares que digo.
Porque la difinicion
de la justicia, es igual
medida, que cada qual
con la pena, ò galardon,
dà lo que le toca: yo
estoy de vos obligado,
y vos no tan bien pagado,
como el valor mereció
de vuestra heroyca persona:
puesto que para pagallo,
es poco con tal vassallo
partir Conde la Corona.
Y por ver si corresponde
la paga al valor igual,
quiero hazer vn memorial
de vuestros seruicios Conde.

© Biblioteca Nacional de España

Quando el Moro de Nauarra,
en ofensa de Leon,
quiso hazer ostentacion
de su persona bizarra,
saliendo yo con la mia
del Marte alarue Nauarro,
al passo, y vos tan bizarro
anduuistes aquel dia,
que nos distes la batalla,
que cuerpo a cuerpo le distes
muerte, y en fuga pusistes
toda la alarue canalla,
y tanta Africana Luna
Metistes de esta ocasion
arrastrando por Leon,
que imbidié vuestra fortuna;
mas que la de auer nacido
Rey, en fin, porque es mayor
imperio el que dà el valor,
que el que en la tierra han tenido
los Principes que nacieron
con la dicha de heredallo;
que a tan valiente vassallo
Reyes llegar no pudieron,
quando sobre el Feudo entrò
Garci Fernandez, el Conde
de Castilla, hasta adonde
el Cila, los pies bañò
à sus soberuios caualos.
Sobre la puente del rio
no mostrò el Romano brio
de Oracio, para estorvallos
el passo, mas valentia
que vos, pues à vozes dixo:
que erais rayo, que erais hijo
de Sol, Castilla, aquel dia.
Quando el Moro Cordoués
las cien donzellas pidiò,
que Mauregato le diò,
Rey infame, vil Leonés,
y le obligò mi respuesta
à que passasse en campaña
de la Morisma de España
quanta gente el arco apresta,
adarga embraça, y empuña,
lança gineta apresta ando
otro Berberisco vando
por la Gallega Coruña,
haziendo empeñar el suelo,
y que el Africa se assombre,
no leuantastes el nombre
de Ordoño Segundo al Cielo?
Si estos los seruicios son
del Conde Don Lisuardo,
y hazerle merced aguardo,
vna Infanta de Leon,
legitima hermana mia,
sola los basta à pagar,
y oy la mano os ha de dar;
demàs de que mereci a
vuestra sangre este fauor,
que no serà la primera
que honrar vuestra casa espera.

Lis. A tanta merced, señor,
ni sé responder, ni acierto
à agradecer con razones;
bien que en tales ocasiones
es cordura el desacierto.
Considere Vuestra Alteza
lo que propone mejor,
porque le viene el fauor
muy sobrado a mi nobleza.

Ord. Yo tengo considerado,
Conde, el fauor que os he hecho,
y es justicia, y es derecho,
razon, y razon de Estado;
porque a grangear los dos,
Conde, venimos assi,
tanto me conuiene a mi,
como os està bien a vos:
Linda mi hermana, ha de ser
vuestra esposa, y dar la mano
à la Infanta. *Lis.* El soberano
fauor me ha de enloquecer.

Ord.

© Biblioteca Nacional de España

Ord. Leuantese Linda a dar
la mano al Conde. *Lind.* Ocasion
es; segun sus partes son,
que se pudo grangear
a costa de mas deseos.
Lis. Llegar a tanto en tan poco,
me ha de hazer que goze loco
tan soberanos empleos;
traicion parece que ha sido
al gusto, y a la ventura.
Ord. Quien pagar, Conde, procura
lo mucho que aueis seruido,
de esta suerte lo ha de hazer;
vuestro valor os leuanta
à la alteza de vna Infanta.
Lis. Solo os puede responder
O. doño, en esta ocasion,
para no caer en mengua,
el silencio, que en la lengua,
no ay sentimiento en razon
de saber encarecer
tan nunca vistos fauores.
Ord. Si pudieran ser mayores
no los dudara de hazer.
Dé la mano V. Alteza,
hermana, al Conde. *Lis.* Dexad
que imagine, que es verdad
tanto bien, tanta grandeza,
primero, Ordoño valiente,
generoso, heroyco, y justo,
porque el gusto, como el susto,
puede matar de repente.
Con mil vidas que perdiera
por vos, con que derramara
de sangre vn mar, no bastara
para que comprar pudiera
lo menos del bien que aguardo,
tan sin pensallo. *Lind.* Yo estoy,
pagada en saber que soy
del Conde Don Lituardo.
Està es mi mano, y con ella
el alma os rindo tambien,

Lis. Sino es sueño tanto bien,
loco estoy, y Linda mas bella
que el Sol en belleza, y nombres;
a tanto cristal, a tanto,
del Cielo, y de amor espanto,
no ay alma que no se assombre,
y mil tener estimara,
para ofrecer con la mano
a vuestro pie soberano,
prodigio de la mas rara
belleza que ha visto el suelo;
de cuya mano diuina,
con la mia el alma indigna,
mide al Sol rayo de zelos:
puesto que en empressa igual,
mas hince amor, que Dios ciego,
oy trueca flechas de fuego
a comeras de cristal.
Pero, señor, con que intento,
si esta merced me intentastes
hazer, poner me mandastes
de camino? vn casamiento
tan alto no requeria
galas cortesanas, antes
que cosas que tan distantes
son para tan grande dia,
como las voras, y espuelas:
perdonad, que enigmas son,
tan notable preuencion
de caminar tantas velas
de plumas en mis criados,
tremolando al ayre ya,
adonde copiando està
la Primauera los prados
en las galas de colores;
y a quien el Sol haze fiesta,
de cuya hermosa floresta
son clarines ruyseñores.
Y tanto apercebimiento
como Leon sale a ver,
dando Ordoño en que entender
al Sol, al Abril, y al viento;

yo.

© Biblioteca Nacional de España

y todo tan diferente,
que obliga à esta admiracion.
Ord. No ha sido sin ocasion;
escuchadme atentamente.
Desde el dia que tomé
la resolucion postrera
de casaros con la Infanta
mi hermana, con su belleza,
premiando vuestros seruicios,
quise que las bodas nuestras
fuessen en vn mismo dia,
para juntar ambas fiestas,
y para mostrar el gusto,
que yo tengo, Conde, en ellas,
porque corramos los dos
en el estado parejas;
pues para tomarle yo,
fue necessario que hiziera
primero las de mi hermana;
que es obligacion, y es deuda
con que los varones nacen:
y aunque Polonia, y Bohemia,
Flandes, Borgoña, y Castilla,
me la han pedido; mas fuerça,
las obligaciones, Conde,
q̃ os tengo, me han hecho, y estas
con la merced de la Infanta
aun no quedan satisfechas.
Esta es la causa de aueros
mandado con la grandeza,
que teneis, Conde, aprestada,
que os pusiessèis las espuelas,
para que luego que à Linda
la mano diessèis, partiera
vuestra persona a tratar
mis bodas à Ingalaterra
con Margarita, segunda
hija de Enrico, tan bella,
que la fama passò el mar
hasta Leon con las nueuas;
para cuyo efecto agora
en la Coruña os esperan
quatro baxeles redondos,
escollos que el mar nauegan,
tan valientes, y velozes
caualios en la carrera
del campo de las espumas,
que en pocos dias las leguas,
que ay desde alli hasta Premuà,
medirán, poniendo en ella
duda al viento, si son hijos
de su propia ligereza.
En aqueste pliego, Conde,
và la carta de creencia,
la instruccion, y mi retrato;
dadme los braços, y sepa
Ingalaterra por vos,
de la Corona Leonesa,
la grandeza, y el valor.
Lis. Perdonara a Vuestra Alteza
la merced por la pension,
que viene Ordoño con ella:
Si fuera lleuando à Linda,
fuera donde el Sol no llega,
adonde trueca en la Libia
por atomos las arenas:
pero no sé con que vida,
con que esperança, sin ella
podré llegar donde voy.
Ord. Con el gusto de la buelta,
la ausencia puede sufrirse.
Lis. Como el rigor de la ausencia
primero se ha de passar,
es necessario que sea
el valor mas confiado,
mas valiente la paciencia,
mas sufrida la memoria,
la esperança mas resuelta;
mas donde meritos faltan,
justo es que aya en recompensa
tanto infierno, a tanto cielo;
a tal gloria, tanta pena.
Ord. Esto es tan forçoso, Conde,
como veis, que porque fuera

© Biblioteca Nacional de España

à esta embaxada con mas
autoridad, y grandeza
vuestra persona, he querido
honraros desta manera,
dando primero la mano
a la Infanta, de su Alteza
os despedid, y a Dios Conde. *Vas.*
Lis. No tiene valor, ni fuerça
para tanta empressa el alma.
L. Conde, Dios os guarde, y buelua
a Leon con la salud,
que como es razon desea
qu en ha de ser vuestra esclaua.
Porque si es igual la ausencia
entre dos que estàn amando,
del que parte, y del que queda,
partamos los sentimientos
entre los dos, porque sean
partidas, y acompañadas,
Conde, menores las penas;
que yo os affeguro, Conde,
que lleuais à Inglaterra
vn alma, que os acompañe,
tan fina, y tan verdadera
amante, en fee de la mano
que os doy, que podreis con ella,
tener del tiempo al pesar,
penas, y gustos à medias;
y à Dios que os guarde.
Lisu Esperad,
dexad que dexe en la esfera
de la nieue de essas manos,
con la boca el alma impressa.
Lind. En el alma queda, Conde,
donde con firmeza eterna
ha de viuir. Dios os guarde.
Lis. Hazed Oriente essas rexas,
para verme partir, nazcan
vuestros dos Soles en ellas
otra vez, no se me pongan
tan presto.
Lind Conde, quien tenga
menos causa de querer,
menos razon de estar ciega,
atreuerse puede à tanto;
Permitidme, pues es fuerça
el ausentaros, que escuche
el mal, y que no le vea;
y guardeos Dios. *Vase.*
Lis. Dios os guarde.
Loco voy, y no me dexan
las mismas ansias partir;
malaya, enemiga ausencia,
quien de amor te llama oluido;
siendo passion que te aumentas
en la misma priuacion.
Sale Relox Lacayo de camino con Fieltro.
Rel. No ha de ser mi norabuena
la postrera, viue Dios,
perdone la palaciega
ceremonia, el caminante
trage de fieltro, y librea,
que à pisar indignamente
entre estas salas, y luengas
edades goze Vusia,
Vuessencia, o Vuestra Alteza,
à la Infanta mi señora,
que se me ha puesto en la testa
que ha de heredar à Leon,
porque le he visto con muestras
de impotente al Rey norables.
Lis. De q̃ suerte? *Rel.* Es cosa cierta;
todo lampiño de barba,
y vigores no progresa,
porque son en el varon
señales de fortaleza,
como en estos de templança;
y si alguna vez engendran
en sus cluecos desposorios,
son aues para la Iglesia.
Lis. Como? *Rel.* Capon es no mas?
gente que trae sin verguença
huesos de auestruz por caras,

que

© Biblioteca Nacional de España

que las pestañas, y cejas
les han dado de varato;
aunque algunos se consuelan
quando ven los Angelitos
pintados, pues con ser esta
gente mas honrada que ellos,
en cinco mil Primaueras
de edad, jamàs han barbado.
Lis. Siempre estàs de vna manera,
o lo que embidio tu humor!
Rel. Tambien tengo mis tristezas,
tambien gozo mis pesares,
tambien lloro mis ausencias,
tambien ay Iuana, y Lucia,
Marina, Aldonça, y Quiteria,
de quien despedirte el hombre,
que lleuò de vna Gallega
en el alma atraucssados
treze puntos de chinela;
que a estar en vn facistol,
pudieran cantar por ellas
vn motete, porque anduuo,
segun la apariencia enseña,
con esta nacion de pies,
prodiga naturaleza;
y no tres puntos, seis puntos,
Iesus! en vnas talegas
traigo los pies, y son vainas
donde el juanete professa
tan gran clausura, que obliga
con las meninas tixeras
à la cuchillada en Cruz;
y dize abaxo vna letra:
Aqui mataron a vn callo,
rueguen à Doña Teresa,
que se calce vn punto mas,
porque desta suerte tenga
su apretado pie en descanso
de cordouan, y de suela.
Lis. Reirme has hecho, sin gana,
de tus disparates. *Rel.* Pecas
mortalmente contra amor,
y no has de hallar quien te absuelua
sin gana? que grossera,
que ingrata correspondencia,
que poca fineza, como
te puede sufrir la tierra?
Iesus! Iesus! que notable
delito! Dios te conuierta
despojado Geremias,
amante de la ley vieja,
Heraclito de los Condes:
Li. A borracho. *Rel.* Quièn lo niega!
Lis. A Dios Linda, à Dios hermoso
Cielo de amor; pues es fuerça
dexaros, que hasta boluer,
el alma en reenes queda,
y à Dios que parto sin alma. *Vase.*
Rel. Sin alma? que borrachera;
doy fe la de dos la vna
à qualquier difunto, ô bestias
de amor, o locos amantes,
que presto que el alma dexan!
y como quien no haze nada
se van por su pie sin ella
trecientas leguas; bien aya
vn lacayo, que si llega
à despedirse de Elvira,
de Catalina, ò de Menga,
no trata de almas, ni trata
de mas que de dar la buelta
con alma, y cuerpo, y tomar
lo que le dan por fineza.
Si son cuellos, ò camisas,
y sin lagrimas, ni quexas,
sospiros, ni otras ambrollas,
se despide a media rienda
con vn abraço en aspon,
y vn beso de castañeta;
y sin hazer mas misterios
él se và, y ella se queda,
yo le sigo; ha pobre Conde
qual baxa las escaleras
de Palacio! no me espanto,

de

de que la causa merezca.
este enamorado aplauso,
que Linda la Infanta, es bella,
y es Infanta de Leon.

Arriba en una ventana Linda, y Blanca.

Blanc. Del Conde es esta librea.
Lind. Llamale por vida tuya
Blãca. *Rel.* A Dios paredes llenas
de nidos de golondrinas
mondongas, y vrracas, dueñas;
à Dios patios de Palacio,
donde tantas, y tan necias
pretensiones passeadas
hazen señal en las piedras.
Blanc. Ola, a lacayo del Conde.
Rel. Que sobe rana belleza
en triple me està oleando,
quien sin ser Cura me olea.
Lind. Partióse ya el Cõde? *Bla.* Mira
que te esta hablando su Alteza.
Rel. Y a lo miro con dos ojos,
y con treinta reuerencias.
Lind. Partióse el Conde?
Re. Segun su sentimiẽto, y su flema
pienso que no. *Lind.* No eres tu
su criado? *Rel.* Y de su Alteza
mui seruidor, porque soy,
hablando con reuerencia,
à quien tiene el Conde muchas
obligaciones, y deudas
de hazer merced, por seruicios;
que de persona, y de lengua
le he hecho veinte años ha.
Lind. Priuarás con él, que muestras
desenfado cortesano.
Rel. Tengo muchas excelencias.
Lind. Como te llamas? *Rel.* Relox,
Lin Nõrable nombre. *Rel.* A mi a-
le deuo, despues de Dios, (buela
porque fuy desde la cuera.
al Relox tan semejante,
que no ay cosa que conuenga
tanto conmigo en tener
puntualidad en la eterna
vigilia de no dormir,
porque tengo la cabeça
con notable sequedad;
y no se halla quien duerma
menos que el Relox, pues nunca
como frenetico, dexa
de dar en su tema a vozes,
como yo doy en mi tema:
en estar midiendo siempre
el tiempo, en aguar las Fiestas,
diziendo, las doze son,
las dos daràn las primeras;
mañana es Viernes, señores:
y ya que en dar no parezca
Relox, en pedir lo soy,
solo doy por las tabernas,
que son mis parroquias, donde
tragos por horas me cuentan
por quartos, y por quartillos.
Lind. Pues haz Relox, que no sean
del tiempo a pesar las horas
tan largas en esta ausencia,
apresura al Sol los passos,
los siglos al tiempo abrevia,
y te deueré la vida,
aunque estan a costa della.

Sale Garci Fernandez, y Xim. criado.

Xim. A gran cosa te auenturas,
si el mismo dia que llegas
enamorado a Leon,
en demanda de esta empressa,
al Conde Don Lisuardo
dà el Rey à Linda, pues quedan
capitulados, y dadas
las manos, y premissas ciertas
de que su esposo ha de ser
luego que de Inglaterra
buelua el Conde. *Ga.* Nunca amor
de lo mas facil se precia.

Gar-

© Biblioteca Nacional de España

Garci Fernandez el Conde
de Castilla soy, y heredan
mas altas obligaciones
mi valor, y mi nobleza.
Y aunque me niegue su hermana
por nuestras passadas guerras,
y diferencias Ordoño,
pretendo ser dueño della,
ò en la empresa he de morir.

Rel. Dadme, señora, licencia,
porque el Conde mi señor
à estas horas galopea
fuera de Leon, por dar
mas presto à veros la buelta,
y soy de la Infanteria,
y he de caminar por fuerça
delante de su cauallo,
ò al lado de su litera.

Lin. Dile al Conde. *Garc.* Damas ay,
Don Ximen, en estas rexas
que caen a los corredores.

Rel Guarde Dios à V. Alteza.

Garc. La Infanta es, y este sin duda,
que despidiendose della
està, es lacayo del Conde.

Lin. Dios te guarde. *Rel.* A Dios.

Lin. Espera,
y esta vanda que te arroja
Blanca, al Conde, Relox, lleua,
para que al cuello en mi nombre
le acompañe en esta ausencia,
a quien le dà mi esperança
la color, y mi firmeza
el oro, y bueluale el cielo,
con la salud que desean
mis ojos verle en Leon.

Dà la vanda a Blanca, y entrase.

Garc Ximen, sino pareciera
locura de amor, matara
al lacayo. *Blan.* Relox, esta
es la vanda, a Dios.

Echa la vanda, y entrase.

Rel. A Dios.

Llega Garci Fernandez y coge la al buelo.

Garc Aparta, villano, y dexa
trofeos, de quien tus manos
son tan indignos, y cuenta
a tu dueño, como vn hombre
de mas valor, de mas prendas,
enamorado, y zeloso,
con esta vanda se queda,
que me la pida del modo
que quisiere quando buelua
de Ingalaterra, que yo
le aguardo en Leon, si fuera
vn Hercules, vn Aquiles,
que no es razon que merezca
fauores tan soberanos,
menos que quien dueño sea
del mundo, como Alexandro,
para hazer a Linda Reyna
del mundo, ò Garci Fernandez
Conde de Castilla, esfera
donde esta vanda ha de ser,
a pesar de la tormenta
de mis zelos, arco hermoso
de la paz que amor desea;
vamos Ximen. *Rel.* Viue Dios.

Garc Que dizes?

Rel Yo, que me tengas
por tu amigo. *Garc.* Vete, pues.

Rel. Ya me voy;
pero. *Garc.* Que esperas?

Rel. Nada por cierto, mas mira
si es posible con mas flema,
que es de la Infanta essa vanda,
y que no ay burlar con ella,
ni con el Conde mi amo,
a quien se dirige, y fuera
razon tener cortesia:
y quando no se la tengan
ausente, soy hombre yo,
que la vanda de su Alteza

© Biblioteca Nacional de España

con tanta supercheria
tiranizada por fuerça;
y en este lugar sabré.
Garc. Que sabràs?
Rel. Irme fin ella. *Vase.*
Garc. Loco con la vanda voy.
Xim. Notables cosas intentas.
Garc. Para los pechos tan grandes
se hizieron grandes empressas.
Vanse, y sale la Infanta Linda.
Lin. Cansada ausencia, dolor
en el alma tan asido,
parece que aueis nacido
de vn parto con el amor.
Vuestro enemigo rigor
a vn mismo tiempo sentì,
que de amor con oci
el mouimiento primero;
tanto, que de ausencia muero
desde que al amor nacì.
Quando yo no conocia
que era amor, imaginaua;
que quien a querer llegaua
de ningun pesar sabia;
mas agora cada dia
los daños de la apariencia
desengañan la paciencia;
que hallando a su mal testigos,
và descubriendo enemigos
en el campo de la ausencia.
Pensaua yo, que el mayor
era la ausencia no mas,
y vanme enseñando mas
las esp as de mi amor,
porque zeloso temor,
las sospechas, y el oluido
acometen al sentido;
monstruos de tanto poder,
que se dàn a conocer
primero que a vn nacido.
Sale Blanca.
Blan. Señora. *Lin.* Blanca,
Blan. Tu hermano
manda auisarte primero,
porque cierto Caualiero,
Embaxador Castellano,
quiere besarte la mano,
y èl escusa darle audiencia
con esto, que en tu prudencia
libra el desengaño. *Lin.* Ya
entiendo al Rey, donde està?
Blan. Aqui aguardando licencia.
Lin. Dile que entre, que su intento
justamente de mi fia,
notablemente porfia
Castilla en mi casamiento;
en pie recibille intento,
porque no quiero obligarme
que se siente con sentarme.
Blan Llega, que su Alteza espera.
Sale Garci Fernandez con la vanda puesta.
Garc. Que hermosamente seuera
el audiencia aguarda a darme!
No he visto mayor valor
con tan diuina belleza:
deme los pies Vuestra Alteza.
Lin. Leuantaos, Embaxador.
Garc. Como otra deidad de amor,
suspende, turba, y admira,
a quien su hermosura mira.
Lin. O es deseo, ò ilusion,
ò haze la imaginacion
casi verdad la mentira,
ò esta es la vanda que dì
para el Conde, Blanca, escucha.
Gar. Mucha es su cordura, y mucha
su beldad: no estoy en mi!
Lin No es esta mi vanda? *Blan.* Si
señora, ò tan semejante,
que es a engañaros bastante.
Lin. La semejança me està
quitando el sentido.
Garc. Ya para poder ser amante

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas dichoso, y confiado
en sus diuinos despojos,
la Infanta ha puesto los ojos
con particular cuydado;
siempre la fortuna ha dado
vitoria al que es atreuido.

Lin. Perdiendo estoy el sentido,
que notable confusion!

Gar. De tan justa suspension
como viendoos he tenido,
puedo valerme, señor,
para salvar el cuydado
de no aueros preguntado
lo que es tan justo, hasta agora;
como estais?

Lind. Como quien llora
la ausencia del Conde.

Garc. Ay cielos!
quanto escucho, y miro es zelos.

Lin. Que en bienes tan deseados
es centro de mis cuydados,
y blanco de mis desvelos.

Gar. El de Castilla pudiera,
señora, formar de vos
quexas, pues siendo los dos
de vn nacimiento, y esfera,
permitis que los prefiera
de vuestro hermano vn vassallo.

Lin. Ya en él tantas partes hallo
despues que le he dado el si,
y que la mano le di
de esposa, que aun igualallo
quien goza la Monarquia
del Imperio, no podrà,
y desengañarse ya
el de Castilla podria,
sabiendo que no soy mia,
y que a sus cartas molestas
tan diferentes respuestas
tiene de Ordoño mi hermano.

Gar. Ama como Castellano.

Lin. Son necias finezas estas,
quando me vé en esperanças
de otro dueño. *Gar.* No es razon,
que hasta estar en possession
que tenga del confiança,
y hasta agora prenda alcança
de essas manos, que a su amor
da esperança el color,
con que a dar zelos se atreue
al Sol, aunque no la lleue
otro: bien su Embaxador,
que està dando afrenta al dia
de tus soles, que hurtò al viento;
perdona el atreuimiento,
y sus colores confia,
que vna amorosa ossadia
meritos gana. *Lin.* Es verdad,
quando està la voluntad
de cobarde recatada,
mas prenda sin gusto hurtada,
tiene poca calidad,
porque tan necia ossadia,
y a persona como yo,
si en delito no incurriò,
no es capa de grosseria,
y no es bien que prenda mia
nadie goze a mi pesar,
que no quiero aueriguar
de la manera que ha sido,
sino dexarte corrido
con llegartela a quitar.

Arrancasela del cuello.

De mi firma y de mi mano
esta respuesta no mas,
a tu dueño lleuaràs,
Embaxador Castellano.
Y por vida de mi hermano,
y del Conde, si en razon
desto has hecho relacion
de mi autoridad agena,
que te cuelgue de vna almena
la mas alta de Leon. *Vase*

Gar. Esquiuos arrojamientos,

© Biblioteca Nacional de España

varoniles bizarrias
contra obstinadas porfias
de imposibles escarmientos,
que quando los pensamientos
ciegos, con su error se casan,
mas los límites traspassan
del fin en que se desvelan,
con desengaños que yelan,
y con desdenes que abrasan *Vase*

Sale el Conde Don Lisuardo, y Fruela, Lauro, Ramiro, y Relox criados.

Lis. Ya me parece que es hora
de caminar, que los rayos
del Sol licencia a las sombras,
por el ocaso van dando,
que basta lo que hemos sido,
mientras su fuerça ha durado,
huespedes de estos laureles,
y de estos cristales claros.

Rel. El Marques de Mantua fuiste
oy con todos tus criados.

Lis. Como Relox?

Rel. Porque a todos,
dando a la merienda aplauso,
al rededor de vna fuente
mandaste sentar. *Lis.* El campo
nos brindò. *Rel.* Que te parecen
los de Galicia? *Lis.* Retratos
de los jardines Hibleos.

Lau. Los Elisios los llamaron
muchos antiguos. *Lis.* Tuuieron
razon, que pienso que el Mayo
de estos campos, de estas cumbres,
es eterno Ciudadano,
y que pueden a cristales,
hechos en peñas pedaços,
apostar el Sil, y el Miño,
con Guadalquiuir, y el Tajo:
cuyas fertiles riberas
para hazer por Abril palio,
al Sol parece que estàn
flores a estrellas copiando.
Plata, y verde es la librea
que dan los montes bizarros,
siendo por faldas, y cumbres
los arroyos passamanos.
Bendiciendo con las lenguas
que primero murmuraron,
al Zafiro de los Cielos
la esmeralda de los prados,
que a no gozallos tan triste
de ausente, y enamorado,
fuera passar por el Cielo.

Rel. Alabando estàs de espacio
los arroyos, y los rios,
quando nos està brindando
Ribadauia, a quien venera
tanta nacion por el santo
licor, que sobre vn magosto
de castañas haze raros
milagros; perdonen todos
quantos ay tristes, y blancos,
que este es el Rey de los vinos,
ò el Monarca.

Laur. Esso està claro.

Lisu. Fertil tierra.

Rel. De essa suerte
bien puede vn lacayo honrado
dezir que es Gallego agora?

Lis. Porque no, si estos peñascos
à Castilla, y à Leon
tan honrada sangre han dado,
que para gloria del mundo
basta el blason de los Castros,
en Galicia tan antiguo.

Rel. Y los Reloxes es barro,
desde que se vsaron horas,
gente que siempre està dando,
a imitacion de los Condes,
y Marqueses. *Lis.* Relox, passo,
no te desconciertes. *Fru.* Siépre,
quando està desconcertado
el Relox, suelen dezir,

© Biblioteca Nacional de España

el Relox està borracho.

Rel. No quitando lo presente,
señor escudero, hablando
con reuerencia. *Lis.* En efecto,
el camino de Santiago
es este: *Ram.* Y en toda Europa
no ay camino mas cosario,
aunque entre el de Roma, y entre
el del Sepulcro Sagrado
de Ierusalen. *Lau.* No tiene
el mundo Prouincia, en quanto
el bautismo se predica,
que a este antiguo Santuario
de nuestro Patron, no embie
peregrinos, ni apartado
mar, adonde el passagero,
y el piloto del naufragio,
en la pared de su Templo
no cuelgue tabla, ò milagro,
ni en las mazmorras de Fez,
ò Argel, cautiuo Christiano,
que no traiga la cadena
de su libertad, pagando
las gracias en esto al cielo, (to,
y al Patron de España *Frue.* Està
que al camino que en el cielo,
por causa de estar quaxado
de estrellas, llamò el Gentil
camino de leche, han dado
en llamarle vulgarmente
camino de Santiago.

Rel. Y es de suerte, que viniendo
cierto labrador cansado
del campo a su casa humilde,
vna noche de Verano,
queriendo hazelle sus esposa
lisonja, en medio de vn patio
le puso la cama al fresco;
mas él los ojos alçando
al cielo, y mirando encima
el camino de Santiago,
dió vozes a su muger,
y dixo: No aueis mirado,
donde la cama aueis hecho?
quereis que se caiga a caso
vn bordon de vn peregrino
de los que van caminando,
fraco lleno, ò calabaza,
y que me quiebre los cascos?
y creyendolo los dos,
a vn aposento temblando,
con mas miedo, que verguença,
los colchones retiraron.

Lis. El cuento me ha dado sed.

Rel. Y risa no! caso estraño!

Lis. Basta la que aquella fuente,
entre cristalinos labios
muestra, brindando à bebella. (re

Lau. Quieres agua? *Lis.* Traela Lau
en vn cristal, que compita
con el hermoso, y elado
de essa fuente. *Va por ella.*

Rel. Infame antojo,
en mi vida me brindaron
para beber fuentecicas,
ni arroyuelos despeñados
por traidores contra el vino,
siempre entre dientes hablando
y si por desdicha enferma
de tercianas vn Christiano,
no ay fuente que le socorra
con andar por essos campos,
sin tener que hazer valdias,
y no puede ser aguado
sino vn rocin.

Sale Lauro con vn vidro de agua.

Laur. Aquì està
el agua. *Lis.* Muestrala Lauro,
y portamos

Sale Doña Sol, y Doña Vrraca de peregrinas.

Sol. Señor Conde.

Lis. Notable belleza. *Sol.* Dadnos
limosna à estas dos Romeras

© Biblioteca Nacional de España

que vienen de Santiago.
Lis. Del mismo cielo parece
que las dos aueis baxado;
merced me hazed de correr
a los rostros soberanos
de los bolantes dichosos
las cortinas. *Sol.* No llegamos,
haziendo esta ostentacion;
si sois seruido de darnos
limosna, hazednos merced,
y sino el Apostol Santo
en esta jornada os guie.
Lis. Esperad, esperad. *Sol.* Vamos
con diferentes intentos.
Lis. No es cortés termino darnos
con las espaldas tan presto,
ni nouedad suplicaros,
que los bolantes quiteis.
Sol. A quien es tan cortesano,
tan Cauallero, y señor,
no será razon negallo,
por no parecer nosotras
descorteses tambien. *Lis.* Raro,
y mas que admirable estremo
de hermosura; no me acabo
de persuadir que es verdad
tan peregrino milagro
de honestidad, y belleza.
Sol. Bebed, señor, y mandadnos
darnos limosna. *Lis.* Como pide
limosna quien está dando
prodiga al mundo hermosura,
rica al Sol rayos dorados,
poderosa al Cielo embidia,
diuina al tiempo milagros?
quien ha menester pediros,
Roméra, como ha de daros,
ni que ha menester pedir
quien almas viene robando?
Sol. Yo soy, Conde, vna muger
de Castilla, noble tanto
como su Conde: hize voto
de visitar el Sagrado
Sepulcro de nuestro Apostol,
de esta suerte caminando
à pie, y pidiendo limosna,
aunque traigo mis criados
detràs con vna litera
para los forçosos passos
del camino, bueluo agora,
despues de auer visitado
su sepulcro, y su Padron
à Castilla, publicando
mi deuocion en las conchas,
Veneras, y Santiagos
de açauache, y de marfil,
que como es costumbre traigo
en sombrero, y esclauina;
y quien sois sabiendo a caso
de los vuestros, a pediros
las dos limosna llegamos,
ved si nos la aueis de dar,
ò guardeos Dios.
Lis. Alexandro
quedara corto, señora,
en esta ocasion, no hallo
para seruiros, sino es
esta cadena, que alabo
los diamantes, quando estén
en vuestras hermosas manos,
por los mejores que ha visto
Ceylan. *Sol* No! tras no vamos
sino es pidiendo limosna
por el voto de que os hago,
señor Conde, relacion,
y los diamantes dexadlos
para quien tambien los luze,
que allà en Castilla no estamos,
las mugeres como yo,
tan faltas dellos, que traigo
algunos con que poder
seruiros, y regalaros,
que pueden desafiarse
con mas de vna estrella a rayos,

© Biblioteca Nacional de España

y el Cielo os guarde con esto,
que me parece que estamos
los dos mal de esta manera:
vos el tiempo dilatando
de caminar, yo con vos
passando ya del recato
los limites que me deuo,
y que por quien soy me guardo,
y es razon no detenerme,
ni entreteneros hablando,
caminareis mas aprisa,
y bebereis mas de espacio.

Lis. Detente, que viue Dios
que es rigor demasiado
partirte de essa manera.

Sol. Pues que quieres?

Lis. Que mas claro
te pueden hablar mis ojos
de lo que te estàn hablando?

Rel. Y vos dulce motilona,
de este hermoso Castellano
serafin, no os vais? mirad
que ay tambien quien os ha dado
mas coraçon que a Belerma.

Vrr. Y es Darandarte ella cayo?

Rel. Que presto me conociste.

Vrr. No basta el fieltro por ramo
del vinagre que vendeis?

Rel. Romera de los diablos,
poco à poco, que por Dios
que somos de vn mismo paño,
y que te haré vna manera,
sin saber como, ni quando,
en el alma. *Vrr.* De que suerte?

Rel. Con vn beso, y dos abraços.

Vrr. Yo lo doy por recibido,
pero sepa que me llamo
Vrraca, y soy de Castilla,
y conmigo, señor Ganso,
no ay corroclocos.

Rel. Vertiendo
estàs por los ojos, y los labios
seis mil ducados de renta.

Vrr. Encarecimiento estraño!

Rel. Pues ay mas que encarecer
que con dineros sepamos?
ay mayor donayre, ay cosa
de mas hermosura! *Sol.* Tanto
os hazeis desentendido
de lo que soy, que me canso
de estar cansada con vos,
de aduertiros, y escucharos;
hazedme merced de hazer
como quien sois, y dexarnos
proseguir vuestro camino,
sin que nos impida el passo,
poco decoro a la sangre
que tengo al antiguo, y claro
blason de algun apellido,
que honra a España, y q̃ heredarõ
estos nobles pensamientos
que veis, y que estàn brotando
valor, y honor por los ojos,
por las palabras, por quantos
atomos de sangre, tengo
de ser muger, que esto al alto,
y al humilde suele siempre
obligar, y al mas bizarro;
sabed ser galan cortés,
que grossero cortesano.

Lis. Dexadme besar la nieue
de vna mano. *Sol.* De mi mano?
esperad, Conde, mas castas
hazañas, y reportaos,
no passen las grosserias
à poder llamarse agrauios;
que viue Dios, que muger
como soy, sepa dexaros
con desengaños de libre,
con presumpciones de ingrato,
con escarmientos de necio,
y castigos de villano.
Vamos Vrraca. *Vanse*

Rel. Y por Dios

que

que ella no es mal papagayo.
Lis. Muger peregrina en todo.
Laur. Has de beber. *Lis.* No me abra
para tan poco remedio; (so,
reparte a essas flores, Lauro,
esse cristal para perlas,
y caminemos, que parto
sin mi, dexando los ojos
en esse prodigio elado
de amor, en esse desden
peregrino, en esse marmol
imposible. *Rel.* Y Linda?
Lis. Linda,
de mi amoroso cuydado
ha de ser eterno dueño,
y es en semejantes casos
muger propia, diferente
de la que ciego idolatro
por inuencible, y agena.
Rel. Apenas estàs casado,
quando al primer trascarton
quieres dar matrimoñazo?
Lis. Dexame necio. *Rel.* Confiesso
que es verdad que no te hablo
al gusto, que eres señor
al fin, y yo vn mentecato.
Digo, que la Peregrina
es Querubin soberano,
y que puede con los ojos
matar à Poncio Pilato;
y el contrapeso me dexa
perdido por sus pedaços,
y que pretendo ser tordo
de tan dulce Vrraca. *Lis.* Vamos,
y passe la gente toda
delante, y solo vn lacayo,
que es Relox, quede conmigo,
y quatro, ò cinco criados,
que quiero ir vn poco a solas.
Rel. O mental enamorado.
Lis. Loco por tus ojos voy,
Romera de Santiago.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Doña Sol, y Vrraca solas, de la misma suerte que primero.

Vrr. Notablemente sentiste
que te pidiesse fauores
el Conde. *Sol.* Vrraca, no ignores
que esso hasta aqui me trae triste:
que vn señor, vn Cauallero,
que mas cortés deue ser,
con vna honesta muger
anduuiesse tan grossero:
dieronle acaso mis ojos,
Vrraca, alguna ocasion?
Vrr. Quando tan liuianos son
animan a los antojos;
culpa a tu misma hermosura
de su atreuimiento. *Sol.* Calla,
que essas son disculpas que halla
la necedad; por ventura
estoy obligada a ser
fea, para no perderme
el respeto, sin valerme
el que deue a vna muger
qualquier hombre principal,
que es lo que se deue a sì?
Vrr. Tienes razon; pero di,
como te parecen mal
todos los hombres? *Sol.* Vrraca,
nacì con essa aspereza.
Vrr. Siempre fue de la belleza
la ingratitud sombra. *Sol.* Saca
de esse numero la mia,
y llamala inclinacion
honesta, sin la ambicion
de la hermosa hipocresia,
que se precia de ordinario
de hazer arte del desden.
Vrr. Pues que te parezca bien
algun hombre, es necessario,
siendo muger, y naciendo
de los hombres. *Sol.* Necia estàs,

© Biblioteca Nacional de España

no haze diferencia mas
vn hombre presente, viendo
que de vn arbol, vna fuente,
vn edificio, vn retrato?
Vrr. Coraçon tienes ingrato,
pues no ay hombre, q̃ te aumẽte
vn poco mas el deseo
que lo que està inanimado;
sin duda que se te ha elado
el apetito: no creo
que para muger naciste.
Sol. Esto a quien soy corresponde.
Vrr. Es posible que en el Conde
algunas partes no viste
que te pareciessẽ bien?
Sol. Quien, dime, por vida mia,
te paga la terceria?
quien te encargó mi desden?
pues quando sueles conmigo
tener este atrevimiento?
Vrr. De tu mismo sentimiento
son hijos los que te digo.
Sol. Que bien pareces criada,
pues vna apenas se vé
en el mundo, que no esté
para tercera pagada,
o enemigos no escusados
de los dueños que ofendeis!
murmurais, y malquereis,
regalados, y pagados,
que de cosas se escusaran
si escusaros se pudiera!
Vrr. Mandaste que la litera,
y los criados passaran
adelante? *Sol.* Vrraca si,
porque quiero caminar
hasta esse primer lugar
apie. *Vrr.* Deuerante assi
mas q̃ a Abril flores los prados.
Sol. Y yo a ti lo que callares,
que no son pocos pesares
sufrirte algunos enfados
de mi condicion agenos,
y nueuos en mi hasta agora.
Vrr. Perdon te pido, señora,
y estos campos por lo menos
e namoren tu hermosura.
Sol. La suya a la vida acusa
en el marchitarse aprisa,
ya parece que procura
el Sol entrarse en el mar;
vn poco mas caminemos,
Vrraca, porque lleguemos
con luz alguna al lugar.
Sale el Conde Don Lisuardo, y todos sus criados embozados, con vandas por las caras, y las espadas desnudas.
Lis. Teneos. *Vrr.* Que es esto cielos!
perdidas somos. *Sol.* Vrraca
no te aflijas, no te turbes
que estàs desnuda, y espadas
no quierẽ sangre. *Vrr.* Ay señora,
pues que quieren?
Sol. Oro, y plata,
que estos son algunos hombres
de obligaciones, que passan
necessidad, y procuran
de esta suerte remedialla,
saliendose a los caminos;
dexa que los hable. *Vrr.* Acaba,
y sepamos lo que intentan
de esta suerte. *Sol.* Camaradas,
contra dos mugeres solas
menos que vna espada basta;
retiradlas, que si vuestra
determinacion lo causa
necessidad de dineros,
y dos mugeres honradas,
que en este trage caminan,
os parece que esta falta
pueden suplir, reportaos,
y sin armas, y amenazas
cortesmente os seruiremos.

Lis.

© Biblioteca Nacional de España

Descubrese el Conde.

Lis. Romera hermosa, y gallarda,
sola tu belleza busco.
Vrr. Hablara para mañana.
Sol Quien sois?
Vrras. Al Conde, señora,
no conoces? *Sol.* No son trazas
estas de hombres como el Cõde,
y assi en quien era dudaua.
Lis. Amor me obliga, Romera,
y tu desden, que con tanta
violencia a buscarte buelua,
procura menos ingrata
corresponderme, que estoy
perdido. *Sol.* Conde, repara
en quien soy, y juntamente,
que en hazerme ofensa agranias
lo mas noble de Castilla,
que soy Doña Sol de Lara,
Condesa de Lara, y hija
de Don Manrique, à quien llama
España, el nunca vencido;
que puesto que muerto falta
a mi honor dél heredè
sangre tan noble, que basta
contra tus locas porfias.
Lis. Pues yo te doy, Sol, palabra
de marido. *Sol.* Y el primero
que ha hecho quando se casa
este Leonato, eres tu.
Lis. De que suerte? *Sol* Si a la Infanta
de Leon la has dado Conde,
como a vn mismo tiempo tratas
otro casamiento? aduierte
que vienes ciego, y que passas
los limites de quien eres,
y prosigue tu jornada,
que no es razon. *Lis.* No ay razon
en amor. *Sol.* Ya se adelanta
esto a locura. *Lis* Tu misma
me disculpas. *Sol* Y tu infamas
tu valor. *Lis.* Ya no ay valor.
Sol. Tẽ dré le yo. *Lis* No avrà humana
resistencia al amor mio. (na
Sol. A vn ciego apetito llamas
amor? *Lis.* Amor, ò apetito,
yo he de gozarte. *Sol.* Ya mãchas
con las palabras mi honor.
Lis. No han de ser solas palabras.
Sol. Pues serán, Conde, las obras
imposibles, lo que el alma
rigiere esta sangre noble,
animaré estas entrañas,
alentaré este animoso
coraçon, esta bizarra
presumpcion tuuiere en pie,
ò dexare de ser Lara
antes, de mis padres hija
Doña Sol, y Castellana.
Lis. Mi bien, mi gloria, mi dueño,
muger sois, amor me abrasa,
vuestro soy, no me mateis
con tanto desden, con tanta
ingratitud, y aspereza,
que no ay ninguna inhumana
fiera que no quiera bien
su semejante; las plantas,
las peñas, fuentes, y rios,
con ser insensibles, aman.
Aquel ruy señor escucha,
y verás que quanto canta
amorosas quexas son;
mira allí como se abraçan
con los sauces, y los olmos
las yedras enamoradas;
hasta aquel peñasco està
enamorando las aguas
de aquel cristal fugitiuo,
Sol. Mira entre essas semejanças
de amor, si nadie por fuerça
lo que le niegan alcança.
Amor es correspondencia
entre dos iguales almas,
que la costumbre la engendra,

© Biblioteca Nacional de España

y alimenta la esperança;
las principales mugeres
de la estimacion se pagan,
y esta es hija de los dias,
con el tiempo acreditadas:
que accidentes repetidos
de amor, finezas bastardas,
quanto mas arden, se yelan,
quando comiençan, acaban;
que como del apetito,
mas que del amor causadas,
corren por la possession,
y sobre el olvido paran.
Lo que no cuesta deseos
no lo estima el gusto en nada,
que à las faciles empressas
siempre sigue la mudança.
Dar tiempo al tiempo, enamora,
con estimacion regala,
sirue, ruega, desconfia,
escrine, rezela, aguarda,
y no atropelles por fuerça
prendas de tanta importancia,
pues no vienen a ser gustos
los del cuerpo sin el alma.

Lis. De espacio estàs Doña Sol,
y mis amorosas ansias
mas presurosas caminan.

Sol. No sé si hallaràn posada.

Lis. Lleua mi amor priuilegio.

Sol. Nunca recibe esta casa
huespedes de essa manera,
porque tiene saluaguarda
del honor, y del valor,
tu ciego amor desengaña,
que no ha de passar apenas
los vmbrales: Conde, aparta,
que el bordon de vna Romera,
con obligaciones tantas,
basta, y sobra contra todas
las viles armas vilianas
de vn descortés Caualiero,
haz lo que yo hiziere, Vrraca;
ò matarete tambien.

Vrr. Haz cuenta que te acompaña
vna Amazona. *Rel.* Vraquilla,
aze y tuna Seuillana,
si a Relox no ay rindibu,
te he de hazer a cuchilladas.

Vrr. De montante he de jugar,
lacayo guardad la cara,
que he de echaros las narizes
dos leguas de las quixadas.

Lis. Sol, aunque mas rayos eches,
tu defensa ha de ser vana,
que eres Sol, y al passo mismo
que te defiendes, abrasas.

Sol. Por esso, villano Conde,
te sabré quemar las alas.

Lis. Rindete, Sol, a mi amor,
pues a tamer vezes tantas
se ha rendido el Sol del Cielo.

Entrase acuchillando à Sol, y dize dentro.

Sol. ay q̃ me has muerto. *Li.* mal aya
mi espada, y mi ingratitud;
tened, tened las espadas.

Laur. Sobre la yerua ha caido
boluiendo en coral la grama.

Lis Perderé tambien la vida,
si a Sol la vida le falta.

Sale la Infanta Linda, y Blanca.

Blan. Cartas del Conde, señora?

Lin. Si Blanca, del Conde son,
cuyas letras con razon
el alma besa, y adora.

Blan. Desde el camino te escriue
finezas de desposado,
y galan enamorado.

Lin. Con estos socorros viue
mi esperança, y mi deseo,
que no tiene la paciencia
contra el rigor de la ausencia
otras armas *Blan* No te veo
alegre como solias,

© Biblioteca Nacional de España

todo te cansa, y dà guerra.
Lin. Con el Conde a Ingalaterra
se fueron mis alegrias;
como no has llegado a amar,
no has sabido que es tener
tristeza, llorar, temer,
esperar, desconfiar,
y mucho mas quedà el dueño
de esta ausencia, en cuya calma
todas es rezelos el alma,
todo es temores el sueño.
Ay Blanca, que confusiones,
quien quiere ausente padece;
y que de miedo se ofrece
à las imaginaciones,
quando discurre, quien ama
de veras! ay Blanca mia,
ven acà, el Conde podria
acaso con otra dama
darme en el camino zelos,
ò en Ingalaterra, donde
las ay tan bellas? *Blan.* El Conde
tendrà los mismos desvelos
àcerca de tu memoria,
ò de tu olvido tambien;
pues te quiere el Conde bien.
Lin. Blanca, dele mor la gloria
mientras la presencia falta,
tiene suspensiones todas.
Blan. Presto tus dichosas bodas
el temor, que sobresalta,
tu pecho, sossegarán.
Lin. Entre tanto temo, espero;
desconfio, vivo, y muero,
que es, Blanca, el Conde galan;
y miro en él infinitas
partes para deseadas.
Blan. A las tuyas obligadas,
que temores solicitas?
Lin. Verdad es, mas puede ser,
ya que la mano le di,
que las mire el Conde en mi
como de propia muger.
Blan. Tiene esta regla excepcion
en quien son, como tu eres,
que aũque son propias mugeres,
deydades humanas son.
Al Conde le tengo yo
lastima, que ira perdido,
sin consuelo, sin sentido,
pues el bien que mereciò
por dicha, se le dilata
con tanto rigor la ausencia,
valiendose la paciencia
de vna esperança que mata.
Quando començò el deseo
de la misma possession,
que vna Infanta de Leon
no es tan ordinario empleo,
que la privacion de aquello
que ha de boluer à gozar,
no le mate hasta llegar
à gozallo, y possellos;
y despues de possèido,
y gozado nunca el bien,
que es tan sobrano en quien
està passando, es creìdo
que passa, quando se alcança,
con la misma possession,
el termino à la razon,
el limite a la esperança.
Lin. Que bien que sabes hablar,
sin tener, Blanca, experiencia
en tan peligrosa ausencia!
Blan. Todo se viene à alcançar
con el humano discurso.
Lin. Escuchar cantar quisiera,
porque quien amando espera,
nunca tiene otro discurso:
has traido el instrumento
contigo? *Blan.* Señora si,
el instrumento està aqui;
toma, señora, vn asiento,
y templa con mas prudencia

tu

© Biblioteca Nacional de España

su graue melancolia.
Lin. Cantame por vida mia
algunas cosas de ausencia.
Canta Blan. Madre, aquella niña
de los ojos lindos,
matadores de hombres
sin ser basiliscos.
De su dueño ausente
sus ojos son rios,
su musica endechas,
sus bayles suspiros.
Suspensa parece
que la han dado hechizos,
sospechas de zelos,
temores, y olvidos.
Lin. Blanca, no prosigas mas,
que parece que cantando,
con los temores, hablando,
de mis recelos estàs.
Y si como son recelos,
que se dàn tanto a temer,
llegassen a caso a ser
Blanca, averiguados zelos.
Pienso que el sexo perdiera,
poco es el sexo, la vida,
tanto essa causa homicida
de tantos gustos, hiziera
en mi pecho enamorado:
Y assi, desde oy no te assombres,
ni me lo cantes, ni nombres,
basta que me dén cuydado.
Blan Siempre te he de obedecer.
Lin. Quien viene? *Blan.* Su Alteza.

Sale el Rey Ordoño.

Ord Hermana,
tan à solas la quartana
de la ausencia deue ser:
como se halla Vuestra Alteza
de su gran melancolia?
Lin Con Blanca me entretenia
cantando. *Ord.* Tan gran tristeza
solo puede suspender
la voz de Blanca. *Lin* Confiesso
que deuo infinito en esso
à Blanca *Blan* Si encarecer
lo que le quiere te deseo,
con esso intentas agora,
toda la merced, señora,
que me estàs haziendo creo.
Ord Siempre la musica ha sido
en el amoroso assedio,
diuersion, sino remedio,
porque es calma del sentido,
que esta es la razon de auer
fingido, que suspendiò
al Infierno, quando entrò
Orfeo por su muger,
para encarecer assi
la fuerça de la harmonia,
vn Filosofo dezia,
que era deydad de por si.
Que en nuestro mundo inferior
tienen partes soberanas,
y son deydades humanas,
amor musica, y olor.
Lin Si añadiera la poesia
Vuestra Alteza de otros quatro
elementos, al teatro
humano adornar podia.
Que a la tierra, al agua, al viento,
y al fuego, los quatro son
de tan igual proporcion,
como qualquier elemento.
Primeramente la tierra
imita a la poesia,
en la variedad que cria,
en la hermosura que encierra.
La musica al agua imita,
que và con musico estruendo,
dulce consonancia haziendo
quando al mar se precipita.
Al ayre toca el olor,
y la quarta, y la postrera
del cielo cercana esfera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es del fuego, es el amor;
En cuya ardiente pasion,
para vengar los desvelos
de los humanos, los zelos
fieras salamandrias son,
que agua, fuego, tierra, y viento,
tanto inficionando aquexan
con su aliento, que no dexan
priuilegiado elemento.

Ord. Mal encubre la experiencia
que es esta su enfermedad.

Lind. Diziendo esto y la verdad.
en el potro de la ausencia,
que aunque a vozes la confiesso,
despues que sin él me vi,
ya me trae fuera de mi
como es dolencia del sexo;
aunque a vezes me confia
el mismo amor, y valor
del Conde.

Ord. Siempre el temor,
ser de amor sombra porfia,
pero para que no salga
con la suya, es menester
la imaginacion vencer,
y que del tiempo se valga,
diuertiendo el pensamiento
el discursiuo rigor.

Sale Ortuño.

Ort. Aqui está el Embaxador
de Castilla con intento
de hablarte, porque ha venido
à la Audiencia, que le has dado
para este dia. *Ord.* Cansado
este Embaxador, ha sido,
tantos desengaños viendo,
y tanta exquiuez mostrando,
en irle assi dilatando
lugar de escucharle.

Ort. Entiendo,
que con la resolucion
y boluerse determina
a Castilla. *Lin.* Peregrina,
Castellana obstinacion.

Ord. Aqui quiero darle audiencia,
porque con mas breuedad,
viendo de tu voluntad,
y la mia la experiencia,
se canse, y se desengañe,
y dé la buelta a Castilla;
entre, y llegadle vna silla.

Lin. Oy para que te acompañe
en esta Audiencia, me obliga
solo tu gusto, que estoy
obligada al que te doy;
porque de ver que prosiga
este Embaxador grossero,
con tan cansada embaxada
me tiene Ordoño cansada.

Ord. Que oy quedes cõ gusto espero
Sale el Conde Garci Fernandez.

Gar. A Vuestras Altezas beso
los pies.

Ord. Guardeos Dios, tomad
assiento, y despues hablad.

Gar. Porque sé lo que interesso
en el seruicio del Conde
de Castilla mi señor,
solicito Embaxador
parezco. *Ord.* Quando responde
de su embaxada al intento
el mismo sucesso, está
respondido el Conde ya.

Gar. Solo deste casamiento,
que fue me quexas aora
me manda el Conde, pues viendo
la ventaja, que está haziendo
a vn vassallo, la señora
Infanta, niegas a vn Conde
de Castilla. *Ord.* Embaxador
al merito del valor,
igual merced corresponde:
Y como yo me he preciado
de Iusticiero en Leon,

con

con esta satisfacion
los seruicios he pagado
de vn vassallo tan valiente,
demas de que su apellido
dos vezes ha merecido
ser heroyco descendiente
de nuestra casa Real.
Esto al Conde responded,
y que tengo por merced
el deseo. *Lin.* En caso igual
tambien puede ser porfia.
Garc. Con esse nombre se infaman
las finezas de los que aman
con poca dicha. *Lin.* La mia
tan grande ha venido a ser,
que con las de màs estoy
grossera. *Gar.* Corriendo voy
por los zelos, hasta ver
mil vezes mi desengaño,
y cada vez que le veo
naze de nueuo el deseo,
y passa adelante el daño.
Dent. Sol. Dexadme entrar, no me
de todo el mũdo el rigor, (impida
que me va en ello el honor,
que es mucho mas que la vida.
Ord. Que es esso? *Ort.* Vna Peregri-
y peregrina muger, (na,
que contra todo el poder
de nosotros, determina
entrarse furiosa a hablar.
Ord. Pues llega tan rigurosa,
con razon viene quexosa
sin duda, dexadla entrar.
Ort. Tanto valor ha mostrado,
que ella se ha entrado primero.
Ord. Escuchar sus quexas quiero,
pues oy estoy obligado,
como Rey, por justa ley,
à no esconder las orejas
à la justicia, y las quexas,
ò he de dexar de ser Rey.

Sale Sol con el cabello suelto.

Sol. Escuchame atentamente
Rey Ordoño de Leon,
à quien llama el Iusticiero
el Emisferio Español,
si es que te precias de serlo,
ò para mi faltan oy
todas las cosas que pueden
ser, Ordoño, en mi fauor:
y alcançarà la fortuna
el imposible mayor,
si a quien eres faltas tu,
porque sobre al mundo yo!
Yo soy, aunque no quien era,
despues que sin honra estoy,
de Don Manrique de Lara,
su heredera Doña Sol.
Imagino que esto basta
para dezirte quien soy,
que Don Manrique en Castilla
es el vltimo blason.
De visitar desde Burgos,
a pie en el trage que voy,
pidiendo limosna, hize
voto al Gallego Patron,
desde vna borrasca, adonde
golfo lançado corriò
al mar, de vna enfermedad,
la vida leño veloz.
En cuya fee, como en tabla,
parece que me sacò
al puerto de la salud
esta piadosa intencion.
Pluguiera à Dios que primero
muriera, pluguiera a Dios,
Ordoño, que huuiera estado
el Cielo sordo a mi voz,
que a vezes sirue la vida
a quien mas la deseò,
de dar armas a su ofensa,
y a la desdicha ocasion.
Daua la buelta a Castilla,

dan-

© Biblioteca Nacional de España

dando al cielo, que me diò
lugar para visitar
del Apostol Español
el sepulcro, inmensas gracias,
con la autoridad, y honor
de criados, que importaua
a mi persona, aunque voy
à pie, y limosna pidiendo
con esclauina, y bordon,
quando entre el Miño, y el Sil,
encontré al ponerse el Sol
del Conde Don Lisuardo,
vn cortesano esquadron,
que para tratar tus bodas
iba por Embaxador
a Inglaterra, llegamos
otra compañera, y yo,
donzella mia, a pedille
limosna, que ambas a dos
ibamos del mismo modo
vestidas, con el valor,
deuocion, y honestidad,
que pedia el ser quien soy,
mi estado, mi pensamiento,
y la peregrinacion.
Pero poco importa todo,
si este monstro, este escorpion,
a quien llaman hermosura,
veneno fuera mejor.
Este basilisco humano,
esta esfinge que naciò,
para vender a su dueño
de vn parto con la traycion.
Esta breue tirania,
esta lisongera flor
de la marauilla, aquesta
breue mortal ambicion,
para romper del respeto
los priuilegios que diò
la cortesana hidalguia,
no huuiera dado ocasion.
Mal aya amigo tan falso,
mal aya bien tan traydor,
tan villana tirania,
tan costosa adulacion!
el Conde al fin. *Lin.* Ay de mi!
de la yre pendiente estoy.
Sol. Al fin el Conde resuelto
con las alas del furor,
libre como el apetito,
y ciegos ambos a dos;
si mudos para el agrauio,
sordos para la razon,
sin discursos, sin memoria
de que ay justicia, trazò
la mas fiera aleuosia
que vsò humano coraçon,
que gustos desordenados
de poderoso ofensor,
atropellando a su dueño,
corren a la posseysion.
Al fin el Conde, aqui tiemblo,
aqui me falta la voz,
aqui el aliento me falta.
Lin. Y estoy sin sentido yo.
Sol. Haziendo passar delante
sus criados, eligiò
cinco, que con él vinieron
à tan infame faccion,
y con desnudas espadas
al camino nos salìò,
con vandas, como los cinco,
cubierto el rostro traydor,
salteadores bien nacidos
imaginamos que son,
y con corteses palabras
llego a reportallos yo;
quando descubriendo el Conde
el aleue rostro, diò
muestras de su infame intento
con ciega resolucion;
yo con el valor de Lara,
remito altiua al vordon
la defensa de mi ofensa,

pe-

Pero que importa el valor
quando la desdicha es mas,
quando el poder es mayor?
El apetito es campal,
y està ciega la razon,
que vna punta de su espada
en la frente me alcançò.
Quando mas mezclada andaua
la batalla de mi honor,
sentì en los ojos la sangre,
y en el flaco coraçon.
Como, al fin, de muger hizo
mas que la herida el temor,
ciega de la sangre en tierra
el honor conmigo dixò.
Que siempre fue mal agüero
sangriento Eclipse en el Sol,
a este tiempo entre los braços
à recibirme llegò
con piadosa tirania,
con tirana presumpcion,
donde haziendo a los demas
que se apartèn, començò
a regalarme lasciuo,
a enlazarse adulador.
Si con la boca me limpia
la sangre, con el dolor
fingido lagrimas vierte,
que de cocodr lo son.
Yo sin aliento, sin alma,
ni oygo, ni siento, ni estoy
para resistirle, y loco,
ciego, y tirano, intentò
mi desventura, mi infamia,
mi deshonra. *Lin* Muerta soy.

Sol Y como en el apetito,
que no es legitimo amor,
suele el arrepentimiento
seguir a la possession,
con la misma tirania
en el campo me dexò
llena de sangre, y de afrenta,
tan desdichada, que doy
quexas al cielo de verme
con la vida en la ocasion,
que pudiera ser la herida
penetrante, porque yo
con la vida juntamente
matara mi deshonor.
Pero quedando con ella,
vengo a pedirte, señor,
justicia de aqueste agrauio,
castigo de esta traycion.
Iusticia, Ordoño, justicia,
por quien eres, por quien soy,
que no es bien que falte en ti,
por priuança, ni passion.
Y quando falte, a los pies
me iré del Emperador,
que tiene sobre los Reyes
Cesarea jurisdicion.
Y si él remisso estuuiere
me iré al Papa, y quando él no
me quisiere hazer justicia,
por esso en el cielo ay Dios.
Demas, de que tengo deudos
en Castilla, y en Leon,
que sabràn tomar las armas
en defensa de mi honor.
Que el Conde Garci Fernandez
Conde en Castilla lo es oy,
tan mio, que somos hijos
de dos hermanos los dos.
Y vendrà de mejor gana
a boluer por mi opinion
con las armas, que a pedirte
el cauallo, y el azor.
Y quando por desdichada
en ninguno halle fauor
para vengarme yo misma,
y tomar satisfacion,
piedras pediré à la tierra,
al mar pediré furor,
alas al ayre, y al fuego,

ra-

© Biblioteca Nacional de España

rayos que arroʃando eſtoy.
A las viboras veneno,
à los aſpides rigor,
oʃos a los baſiliſcos,
al infierno obſtinacion.
Y entre tanto morderé
la tierra que eſto ſufriò,
como vna perra con rabia,
como vna beſtia feroz,
ſin oſſar alçar al cielo
ſino es la imaginacion,
que Doña Sol afrentada,
no es juſto que mire al Sol.

Arrojaſe a los pies del Rey, y leuantaſe el Conde.

Ord. Raro ſuceſſo! *Gar.* Haſta aqui,
Ordoño, he repreſentado
otra perſona, llenado
del zeloſo freneſi
de vn amoroſo cuydado
de ſer dexo Embaxador,
zeloſo, amante, y galan,
que ceſſan las del amor
quando de por medio eſtàn
obligaciones de honor.
Garci Fernandez el Conde
de Caſtilla ſoy, a quien
toca eſte agrauio, por donde
le ha de reſtaurar tambien
ſi al Conde el abiſmo eſconde,
que eſtà mi ſangre agrauiada
en Doña Sol y conmigo
por mayor deuda obligada.
Y aſsi deſde luego digo,
pueſta la mano en la eſpada,
que Don Liſuardo el Conde,
es cobarde, y es traydor,
y a quien es no correſponde;
y que eſto harà mi valor
verdad preſto aqui, y adonde
me diere el tiempo ocaſion.
Y conforme al valor mio
pondré con eſta intencion,
carteles de deſafio
en Caſtilla, y en Leon,
en Francia, en Ingalaterra,
en Italia, en Alemania,
ſangrandole, ſi ſe encierra
como prodigio de Hircania,
de las venas de la tierra,
de Doña Sol la opinion.
teniendo deudos tan buenos
verà con ſatisfacion,
porque por Lara no es menos
que vna Infanta de Leon.

Ord. Conde de Caſtilla, a mi
me toca, como a ſu Rey,
la ſatisfacion, y aſsi
por la juſticia, y la ley,
ſerélo que ſiempre fuy,
pues me llama el Iuſticiero
Leon, con mi obligacion
cumplir como deuo eſpero,
quando fuera de Leon
el Conde ſolo heredero,
y entre tanto a Sol tendré
de la Infanta en compañia,
y ſu honor ſatisfarè
como el de la hermana mia,
que puede juntamente en pie:
que como es publico, ha dado
la mano al Conde de eſpoſa,
que no es pequeño cuydado,
en que el alma temeroſa,
y confuſa, ha vacilado;
mas todo lo facilita
la juſticia, y la prudencia,
porque el Rey que a Dios imita
con humana prouidencia,
lo que importa ſolicita.
Eſte caſo pide mas
atencion que otro ordinario,
que pienſo que igual jamàs
ſe ha viſto, y es neceſſario

ir-

© Biblioteca Nacional de España

ir Conde con el compàs
de la prudencia, midiendo
la justicia, y la ocassion,
a quien acudir pretendo,
con tanta satisfacion
como siempre en mi estàn viẽdo.
Vos a Castilla os bolued,
Conde, hasta tanto que sea
ocasion; y agora hazed
que esto mas secreto sea,
que es hazer a Sol merced,
basta que el Conde aya dado
de Ingalaterra a Leon
la buelta, y perded cuydado,
que yo tomo su opinion
por mi cuenta. *Gar.* Confiado
en essa palabra, quiero
à Burgos la buelta dar,
a donde tu gusto espero
obedecer, y esperar
al Conde. *Ord.* El es Cauallero
tan valiente, que la cara,
quando sin Rey estuuiera,
y vassallo no se hallara,
a ninguno no escondiera
de los Manriques de Lara;
pero las armas aqui,
Conde, no han de sentenciar
lo que me compete a mi.
Gar. La justicia, que en lugar
de Dios, resplandece en ti. *Vase.*
Blan Que lastimoso sucesso
en tan diuina belleza,
y en tal beldad!
Lind. Dios te guarde,
muger, qualquiera que seas;
retirad la.
Sale Relox con sombrero, y botas.
Rel. De tus bellas
plantas los chapines beso,
y en los copos de la densa
nieue de las blancas manos
pongo este pliego, que espera
porte como de vna Infanta,
que pretende ser Condesa.
Lin. Quien eres?
Rel. No me conoce?
tan presto se olvidan prendas
de lo que se quiere bien?
posible es que no se acuerda
de Relox, lacayo suyo,
en tres semanas de ausencia,
el que te hablò a la partida;
y al que con tanta terneza
del Conde, encargaste entonces
la breuedad a la buelta.
El mismo soy, aqui vengo
en figura de estafeta,
con botas hasta las ingles,
mas altas que vna Quaresma
por Março, y Dios sabe como
traigo las assentaderas,
que dexo al Conde embarcado
en la Coruña, y con estas
cartas me despachò, y quiere
que al desembarcarse buelua
a recibille, señora,
de tu salud con las nueuas,
Relox soy, yo soy Relox.
Lin Relox, en mal hora vengas.
Rel. Por cierto buenas albricias
para quien viene por ellas
de posta en posta, sin tripas
mas de quarenta y seis leguas:
mala ya el hombre que fia,
despues que vna vez se ausenta,
en Infantas, ni en rocines.
Lin. Ola, colgad de vna almena
a este villano. *Rel.* Que dizes?
hablas de burlas, ò veras?
Lin. Presto lo veràs infame,
complice de mis ofensas,
que en las cartas de esse ingrato
me traes viboras por letras.

Rel.

© Biblioteca Nacional de España

Rel. Yo he llegado a muy buẽ tiẽpo
para todas mis quimeras
a linda ocasion, por Dios,
quando pensé que me hizieran
Conde en aqueſta ocaſion
por albricias de eſtas nueuas,
y hallo tantas nouedades.
Lind. Ola.

Sale el Rey Ordoño.

Ord. Que vozes ſon eſtas
que tiene la Infanta? *Lin.* Zelos,
que es la paſſion mas inquieta
que priua del alvedrio.
Rel. Yo pienſo que eſtà ſu Alteza
de aquella cabeça ſoca.
Lin. Antes villano, eſtoy cuerda,
pues q̃ sé ſentir. *Ord.* Quien eres?
Rel. Vn lacayo ſin librea
del Conde Don Liſuardo
mi ſeñor, que es la primera
vez que ſe ha viſto en ſu vida
con botas, y con eſpuelas;
que dexandole embarcado
en la Coruña, deſea
dar a ſu Alteza eſte pliego,
y boluer con la reſpueſta
al deſembarcarſe el Conde,
que hallé eſtas puertas abiertas,
y me metiò el alborozo
haſta los pies de ſu Alteza,
y quando penſé ſalir
con vn juro, para en cuenta
de vn Titulo de Vizconde,
me manda colgar. *Lin.* En eſſa
relacion de tu camino,
como oluidas la Romera
de Santiago? *Rel.* Pues yo
que culpa tuue, ò que pena
merezco? ſi à mi, y à Lauro,
à Ramiro, y à Fruela,
nos mandò boluer con él,
que noſotros en la empreſſa
ſeruimos de tenedor,
y él trinchò el aue? *Ord.* Confieſſa
ſin tormento la verdad,
y la informacion comiença
bien por eſta confeſſion.
Eſcriue Ortun de tu letra
los nombres de eſtos criados
del Conde; y à eſte le metan
donde ninguno entretanto
ni verle, ni hablarle pueda,
y eſtè todo con ſilencio;
eſto en Palacio. *Rel.* Que venga
à ſolo eſto vn deſdichado
por la poſta tantas leguas,
ſobre nauajas en ſilla,
ſobre taraſcas Gallegas!
Or. Lleuadle. *Lin.* Guardete el cielo
por el ſocorro que intentas
dar Ordoño à mis agrauios.
Ord. El pecho, Linda, ioſsiega,
que ha de ſer tu eſpoſo el Conde,
aunque ſe ponga la tierra
de por medio; y de tus zelos
las ciegas anſias deſecha,
porque con el eſcarmiento
de la ſuma de la pena,
culpas de la mozedad
facilmente ſe deſquentan:
eſta liſonja a la vida, *Ap.*
y al ſexo de Linda, es fuerça
hazer con arte. *Lin.* No mires,
Ordoño (pues que deſeas
ſer Catolico Trajano,
ſer Numa Eſpañol) las prendas
del Conde, mi amor, mis zelos,
mi vida, mi honor, la mezcla
ſangre que tienes, que es mia,
ſi à la juſticia que enſeñan
las leyes de tus paſſados,
has de faltar, pues ſin ella
falta el poder al poder,
el decoro à la verguença,

© Biblioteca Nacional de España

el miedo a la Mageſtad,
el amor à la obediencia.
Deſnuda Ordoño el eſtoque
de la juſticia, no pierdas
el nombre haſta aqui ganado,
muera el Coude, aunq̃ no muera.
Ni la paſsion te acobarde,
ni la ſangre te detenga;
que es la politica en fin,
que en los Reyes que gouiernan
mas importa la juſticia,
y para la paz, la guerra.
Eſto Ordoño contra ſi
vna loca te aconſeja,
que de llorar ſolamente
morir le queda de cuerda,
aunque es grande la deſdicha,
que la muerte la conſuela. *Vaſe.*

Ord. Notable ſuceſſo ha ſido!
ſiguela Blanca. *Bla.* Que fiera
paſsion! *Ort.* Camina la cayo.

Rel. O mal aya la Romera,
que ſiendo ella la gozada,
padece Relox la fuerça.

IORNADA TERCERA.

Salen Doña Blanca, y Ordoño.

Ord Blanca. *Bla* Señor.

Ord. Como eſtà
la Infanta? *Bla* Tanto mejor,
quanto el agrauio al dolor
dando deſengaños và;
porque ella la miſma ha ſido
en tan ciego penſamiento,
cauſa de ſu ſentimiento,
es de boluerla el ſentido:
que eſtando la ofenſa en medio
en vna honrada muger,
vna propia viene a ſer
la enfermedad, y el remedio.

Ord. Bien dizes, que en el amor
lo que el tiempo no ha podido,
agrauios con el oluido
curan de zelos mejor:
oy llega el Conde en efeto.

Bla. Que temo de la preſencia
nueua zeloſa dolencia:
y como amor en efeto
de los ojos con los ojos,
ſe aumentan juſtos, ò injuſtos
los agrauios, y los guſtos,
las glorias, y los enojos.

Ord. Bien ha menester mas vidas
ſobre ſu rigor, mirando
à quien eſtàn eſperando
dos mugeres ofendidas.
El Cielo me inſpire el modo
deſuerte, que por codicia,
ni paſsion à la juſticia
no falte, que es faltar todo
el bien de vn Reyno ſin vella.

Bla. Quien en tan floridos años
con tan altos deſengaños
ha merecido por ella
el nombre que le da Eſpaña,
demàs del mucho valor
de ſus aciertos, ſeñor,
la experiencia deſengañà.

Ord Siempre he de ſer el que fuy.

Bla. Su Alteza viene, ſeñor.

Ord La cauſa de ſu dolor
me tiene, Blanca, ſin mi,
quando la pena la tiene
con ſentimiento tan grande.

Sale la Infanta bizarra.

Hermana.

Lin. Ya a que la mande
V. Alteza, Linda viene.

Ord. Fauores ſon que me hazeis:
Como eſtais? *Lin* Mucho mejor
porque deſcuento el amor
en los agrauios que veis.

Ord. Que ha ſido la nouedad
de la gala? *Lin.* Venir oy
el Conde, y ſer yo quien ſoy;

© Biblioteca Nacional de España

y ya que a la voluntad
no le deuo esta alegria,
à la obligacion responde
de la venida del Conde
por precisa deuda mia;
pues hasta agora no puedo
negar que el Conde es mi esposo,
y entre tánto esto es forçoso.

Ord. Admirado, Linda, quedo
de tu raro entendimiento.

Lin. Pluguiera al cielo que fuera
menos, porque no supiera
tener tanto sentimiento.

Sale Ortun.

Or. Que ay de nueuo, Ortun? *Or.* Señor
nueuas de que llegarà
muy presto el Conde, que ya
para preuenir mejor
su entrada, en la Sala adonde
le has de dar publica audiencia,
con peregrina aduertencia,
que a tu ingenio corresponde,
del Conde vn criado està
vna cortina poniendo;
debaxo la qual entiendo
que con proposito và
de poner de Margarita
el retrato hermoso, y graue:
Porque en el punto que acabe
la relacion, solicita
enseñartele con toda
aquesta veneracion,
como à Reyna de Leon.
Al fin su dichosa boda
llegue, señor, para bien
de tus Reynos *Or.* Dios te guarde
Ortun. *Lin.* Aunque llegan tarde
mis albricias, para quien
tan buenas nueuas ha dado,
en todo son de estimar.

Ord. Que valor quiere mostrar!
toma, y llamame al criado,
porque tambien se las dé.

Ort. Viuas mas años que el Sol,
milagro hermoso Español.

Ord. Ortun, escucha. *Bla.* No sé
si a tan bizarro valor
ninguno se ha de igualar.

Ord. Esto se ha de hazer sin dar;
aduierte Ortun, si el criado
està en la lista. *Ort* A esse efeto
te entré à hablar; en ella està.

Ord. Pues hazle prender. *Ort.* Yo voy

Lin. Oy nombre a tu nombre doy
con el que el valor me dà,
pues que te ayudo con él
à la justicia: essa es sola.

Ord Fenix diuina Española,
el oro, el bronce, el laurel,
digno es de escriuir tu nombre
solamente. *Lin.* Y del diuino
tuyo solamente digno,
porque la tierra se asombre.

De camino Lauro.

Lau. De V. Alteza, señor,
beso los pies, y los vuestros
señora pido tambien,
añadiendo el parabien
de los que lo han de ser nuestros,
pues llega tan presto el Conde
à gozar el bien que aguarda.

Lin. Siempre para el alma tarda.

Lau. Iustamente corresponde,
señora, tan gran fineza,
à la fee, al notable amor
con que el Conde mi señor
idolatra à V. Alteza;
aunque ha estado con cuydado
de auer visto, y con razon,
que a su desembarcacion
las cartas le ayan faltado.

Lin Falta de salud ha sido;
toma, aunque merecen mas,
estas nueuas que me dàs.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Guarde, a pesar del oluido,
el tiempo tus verdes años.
Lind. Inmortal deuo de ser,
pues no han tenido poder
en mi algunos desengaños
para matarme. *Lau.* Rezelo
que habla Linda sospechosa.
Lin. Margarita es muy hermosa.
Laur. Las dos sois soles del suelo,
tu beldad es peregrina,
en la copia podeis ver,
que yo he venido à poner
debaxo de vna cortina,
en la saia en que su Alteza
al Conde audiencia ha de dar,
quando le llegue à besar
la mano. *Lin.* Tanta belleza
merece este aplauso todo.
Ort. El Conde ha llegado ya
à Palacio. *Ord.* Ven acà,
como te llama? *Lau.* De modo
la nueua me ha alborotado,
que estoy sin mi de alegria,
tanto en la fee pueden mia
las reliquias que han quedado.
Ort. Laurò es el vltimo aqui
de la liste. *Ord.* Ellos vinieron
como mas menester fueron:
prended à Lauro. *Lau.* Ay de mi!
Ord Delitos del Conde son,
en q̃res complice. *Lau.* Ha cielo!
no fue vano mi rezelo,
señora. *Lin.* En esta ocasion
no te he de poder valer,
lleuadle preso. *Lau.* Sin duda
que contra el Conde se muda
de la fortuna el poder.

Llevanle.

Ort. Pienso que el Conde està aqui.
Ord. Sillas, y despejo, Ortun,
toda la gente comun
que huuiere, y al Conde di
adonde està la cortina.
Ort. A aduertille al Conde voy.
Lin. Con que sobresalto estoy.
Bla Tiene fuerça peregrina
amor, aunque esté ofendido.

Sale el Conde.

Dadme a besar vuestros pies.
Lin. Ay alma! que es lo que ves?
Ord. Seais Conde bien venido;
como venis? leuantad.
Lis. Deseando por los vientos
llegar con los pensamientos
à las de la voluntad.
Lin. Ay Blanca, viendo presente
al Conde con el rigor
de la ofensa, y del amor,
tiemblo, y ardo juntamente,
mirandole estoy mortal;
posible es que es este a quien
yo llegué à querer tan bien,
y me ha pagado tan mal?
Bla. Señora, en esta ocasiòn
mas valor has de tener.
Lin. Forçoso, Blanca, ha de ser.
Lis Escuchad la relacion.
Luego que con tu estandarte
los quatro Marinos montes,
que al mar les diesse obligaron
campo de cristal sobre,
prosperamente a tu fama,
lisongero el viento entonces,
de la Coruña a Plemuà
en breue tiempo nos pone;
apenas sobre la espuma
nos descubrieron las torres,
quando intentaron juntar
dos elementos conformes,
porque los alegres fuegos
fueron tan grandes, que sobre
el agua fu ardiente esfera
pazes jurò aquella noche.
Aqui passé algunos dias.

© Biblioteca Nacional de España

de Enrique, esperando el orden.
Con la qual desde este puerto
partì a la Corte de Londres,
honrò mi recibimiento,
dando grandeza à la Corte
su Principe Feduardo:
con los Ingleses conformes.
Vine à apearme à Palacio
con todo este aplauso, adonde
los Reyes nos esperauan
en los mismos corredores.
Llegué à besalles las manos,
y al mismo tiempo se opone
à escurecer Margarita
los Reales esplendores.
Besé su mano, y hallé
mas cristal que vale el Orbe,
y entre rayos de oro, y nacar
prodigios de nieue, y flores.
Leuantòme con los braços
de la tierra, y preguntòme
por tu salud, juntamente
con la de Linda, que gozen
largos años estos Reynos,
y à los Reyes que nos goyen;
y que me esperauan bueluo,
y tus cartas doy entonces.
Leyeronlas, y contentos
con vn sarao me responden,
donde la beldad Inglesa
dio hermosas adoraciones.
Aposentaronme dentro
de Palacio, haziendo pobres
las grandezas de Alexandro
con varias ostentaciones.
Y despues de algunos dias,
que conferimos la dote,
se firmaron los conciertos
de las capitulaciones.
Y remitiendo à las cartas
lo demàs, partì de Londres
para embarcarme à Plemua,
que estaua dandome vozes
el deseo de llegar
à ver à Linda, que logren
mis esperanças ausentes
el fruto de sus amores.
Y para hazerte lisonja,
à la partida el Rey diòme
de Margarita vn retrato
a su estatura conforme,
debaxo de esta cortina
que te descubro, se esconde;
su gentileza te admire,
y su hermosura te asombre.

Corre la cortina, està debaxo Doña Sol de Peregrina.

Ord. Es esse, Conde, el retrato?
Lis. Que es esto cielos? *Or.* Conoces
esta muger? *Lis.* Que suceso
tan estraño! *Ord.* No respondes?
Lis. Señor si. *Ord.* La turbacion
en el rostro, en las razones,
el mas abonado ha sido
testigo que tienes Conde
contra ti. *Lis.* Señor, señor.
Ord. No te disculpes, ni ignores
que ha de ser contra tal yerro
el valor, ni el blason noble
parte para que te valgan
en culpas, que son tan torpes,
de seguros privilegios,
y de libres exempciones.
Yo te cortaré las alas
que tan elegantemente rompen
del Cielo en ofensa el viento
con soberuias presumpciones.
Lis. De V. Alteza à los pies
postrado. *Ord.* No passeis, Conde,
delante, quedaos, y hazed
cuenta, que para que cobre
su honor Doña Sol, no sois
hombre tan rico, tan noble,
sino es el mas triste vassallo,

© Biblioteca Nacional de España

el mas humilde, el mas pobre
que ay en Leon; y por vida
de mi Corona, que tomen
en vos todo escarmiento,
y yo mas heroyco nombre. *Vase.*

Lis. Señora, esposa, mi bien,
si de vos no se socorre
mi esperança, estoy perdido,
hablad al Rey, no se enoje
sin escucharme. *Lin.* No sé
quien eres, que vienes, Conde,
tan diferente, que aun tu
pienso que no te conoces:
el Rey ha de hazer justicia,
que son sus obligaciones:
remediete el Cielo. *Vase.*

Lis. Blanca,
sigue à la Infanta, y pues oye
lo que la dizes tan bien,
con palabras, con razones
encarecidas disculpa
sus zelos, no la apasiones
tan a su costa, pues sabe
que son de la edad errores;
y con alhagos al Rey,
como puede, desenoje,
porque le temo indignado,
assi dulcemente logres
tus esperanças, assi
tengas. *Bl.* No me atreuo, Conde,
à hablar en ello à la Infanta,
ni à el Rey, porque conoce
la condicion de su hermano,
busca otros medios q importe. *V*

Lis. Ay hombre mas desdichado!
Sol templad los arreboles,
y serenad los celages
que vuestros rayos esconden,
medie el Rey por mi culpa,
no pido que la perdones,
que yerros de amor no es mucho
que tu misma luz los dore,
Yo quiero ser tu marido,
si de mi mano depone
la accion que tiene la Infanta;
y esclauo tuyo, dispone
à hablar al Rey, porque falto
de su gracia, no sé donde
tengo segura la vida:
que dizes? que me respondes?

Sol. Que el Rey sabe lo que deue
hazer en esto, conforme
al blason de la justicia
que mantiene, y que dispone;
y que quando correr vea
tu aleuosa sangre, adonde
vn verdugo la cabeça
de tu vil garganta corte,
no me hartaré de bebella,
que de la vengança, Conde,
ha de quedar mas sedienta
mi hidropica sed entonces.

Lis. Espera Sol, no te ausentes
de mi, que yo no soy noche
de Noruega, aunque estoy puesto
de tus desdenes al Norte.

Sol. Ha sirena no me encantes,
aspid Libio, no me toques,
basilisco, no me mires,
cocodrilo, no me llores. *Vase.*

Lis. Echo la fortuna el sello
à mi desdicha!

Salen Ortun, y la guarda.

Ort. Dios, Conde,
à prision. *Lis.* Ortun, que dizes?

Ort Que vengo, Conde, con orden
de lleuaros preso; dad
la espada, y paciencia.

Lis. A vn hombre
como yo, Ortun, se le pide
la espada? à vn hombre, que sobre
la Luna, y el Sol ha puesto
con tantos hechos su nombre,
y el de su Rey, manda el Rey

© Biblioteca Nacional de España

dar la espada? cuyo corte
tanto Catolico azero,
y Africano reconoce?
Vive Dios. *Ort.* Cõde, estas cosas
no se negocian con vozes;
vassallo de Ordoño sois,
y es de vassallos traidores
no obedecer a sus Reyes,
y à los que los Reyes ponen
en su lugar: à esto vengo
representando su nombre,
obedecedle, ò mirad
que vienen docientos hombres
Hijosdálgo, y Caualleros,
conmigo, con orden, Conde,
de mataros, si intentais
defenderos, no prouoque
vuestra colera la ira
en tan fuertes ocasiones,
del Rey, y de los que vienen
à vuestra prision. *Lis.* Baxòme
la desdicha hasta el abismo
de las desdichas, que corren
conmigo tormenta, Ortun,
sobre mi cabeça pone
mi lealtad, la orden del Rey
toma la espada, y no tomes
ocasion para dezir
que no soy leal *Ort.* Es, Conde,
essa la mayor cordura,
y el mayor valor. *Lis.* Valores
contra los Reyes, no sirven
de mas que de agravios: donde,
si es licito el preguntallo,
Ortun, voy preso? *Ort.* A las torres
de Palacio. *Lis.* Vamos pues,
que no es bien que me congojen
prisiones, pues las desdichas
se hizieron para los hombres. *V.*
Salen Xim. y el Cõde Garci Fernãdez.
Gare. Y sabe el Rey que he llegado?
Xim. Y llegas, Conde, à Leon
a tan famosa ocasion,
que oy dizen, que acompañado
de sus Iuezes, adonde
està su Real Consejo,
siendo de otro Numa espejo,
assiste al pleyto del Conde.
Gar. El nombre de Iusticiero
le conuiene conseruar,
si quiere Ordoño Reynar;
sino el Castellano azero
verà en su Vega desnudo,
y el Ezla argentar las manos
de los fuertes Castellanos.
Xim. De su prudencia no dudo,
que sabrà Ordoño acudir
a darte satisfacion.
Gare. O terà Troya Leon,
que no se ha de persuadir
el Conde Don Lisuardo,
que menos que con la vida
satisface la ofendida
sangre de Lara. *Xim.* Gallardo
dizen que es el Conde. *Gare.* Sí,
y valiente Cauallero,
que aunque enemigo, a tu azero
no niego el valor que vi,
quando cercando à Leon
sobre el feudo de Castilla,
la Castellana cuchilla
temiò el Sol. *Xim.* Tienes razon,
que igualò à Marte esse dia.
Gare. Pero con esto ha borrado
quanta opinion ha ganado,
que es vileza, y cobardia,
que contradice al valor,
ofender à vna muger,
y mas tan noble. *Xim.* Al poder,
à la fuerça del amor
no ay valor, razon, ni ley,
porque su furia amenaza
hasta lo inuencible.
Dentro. Plaça.

© Biblioteca Nacional de España

Garc. Deue de salir el Rey.

Sale el Rey con memoriales, Ortun, y acompañamiento.

Ort. Todo el Consejo te espera,
y no ha quedado en Leon
Letrado en esta ocasion,
à quien la fama viniera,
que no assista en los Estrados
en la defensa, y ofensa
del Conde. *Ord.* Poca defensa,
casos ran auerriguados,
pueden tener. *Ort.* Aqui està
Garci Fernandez el Conde
de Castilla. *Ord.* Y correspondex
al valor que tiene. *Gar.* Y ya
à besar tus manos llega.

Ord. Y yo con los braços primo
tantas mercedes estimo,
que quando mas en la Vega
de Leon armado os vi
jamàs; el cielo es testigo,
que de pariente, y amigo
la inclinacion os perdi.

Gar. La misma, Ordoño valiente,
deue al Conde de Castilla
V. Alteza. *Ord.* La cuchilla
desnuda, y resplandeciente
de mi justicia Real,
verán oy como primero,
ayudando a Sol, y espero
hazer mi nombre inmortal.

Garc. La fama, Ordoño, que en esta
edad auers alcançado
en caso tan intrincado,
nos promete, y manifiesta,
que ha de tener el successo
que à todos nos esté bien.

Ord. Oy quiero, Conde, tambien
que a ver del Conde el processo
assistais junto conmigo.

Gar. Sois de la justicia espejo.

Ord. Venid, que me està el Consejo
esperando, Conde, amigo. *Vanse.*

Sale el Conde D Lisuardo con cadena.

Lis. Desdichas, que me quereis?
que pretendeis de mi, agrauios?
no me persigais memorias,
dexadme morir cuydados.
Que infierno es este que miro!
a donde ya por estraño,
y forastero del mundo
los rayos del Sol no alcanço;
sino son los de las iras
de otro Sol menos auaro,
en correr los paralelos
de las fortunas que passo.
Mas en parte (ò Sol hermoso!)
muero contento pensando,
que gozando à Sol, di al Sol,
zelos, y embidia a sus rayos.
Y si tu desden supiera
quanto mas me ha enamorado
la possession, podria ser
que te obligara el milagro.
Sino me engaño, imagino,
que vn instrumento han tocado,
musicos deuen de ser
del terrero de Palacio,
que al silencio de la noche
fian sus ansias, cantando
algun amante: à tocar
buelven; que ocioso cuydado!

Dent. Cant. Preso tiene al buen Cõde
al Conde Don Lisuardo,
porque forçò vna Romera
camino de Santiago.
La Romera es de linage,
ante el Rey se ha querellado,
mandale prender el Rey
sin escuchar su descargo.

Lis. Tan publicamente cantan
mi desdicha, estraño caso!
quiero escuchar; que imagino,
que prosigue con el canto.

Gar.

© Biblioteca Nacional de España

Cantan. La prision que le dà el Rey,
son las torres de Palacio,
que compiten con el Cielo,
y confinan con sus quartos.
Las guardas que el Conde tiene,
todos eran Hijosdalgo,
treinta le guardan de dia,
y de noche treinta y quatro.
Ya leuantan para el Conde
en la Plaça vn cadahalso,
y para los delinquentes
ay dos horcas a los lados.

Assomase Relox à lo mas alto, preso con tocador en cuerpo.

Rel. Cantò otra vez? ruego à Dios
en galeras el bellaco
que la historia gargantea
del Conde Don Lituardo,
por lo que me toca a mi,
que soy su menor criado,
por las nueuas de las horcas,
y albricias del cadahalso,
quien pudiera desde aqui,
musico de los diablos, (los!
tirarte vna almena. *Lis.* Ha cie-
Rel. Aqui abaxo se han quexado,
si fue del Conde el suspiro?
que segun lo que han cantado
deue de estar preso aqui;
quiero labello ha de abaxo?
Lis. Pienso que de las almenas
de este omenaje llamaron.
Rel. Conde mi señor. *Lis.* Quien es?
Rel. Quien en este campanario
puede estar, que no sea tordo,
ò Relox. *Lis.* Relox hermano,
ai estàs preso? *Rel.* Señor,
dos meses ha que aqui passo
con arañas, y ratones
notables casos: y es harto
tener narizes, y orejas
a las horas que te hablo;
Que ay del mundo por allà?
que hasta agora q̃ he escuchado
tu sucesso, triste estuue,
cantar a este mentecato
musico de Belcebù,
que otra vez cante à Pilatos,
no supe que estauas preso
en las torres de Palacio.
Lis. A penar, à ver el Cielo
à esta Plaça de armas salgo
esta noche, quando escucho
tambien de mi muerte el quãdo;
Rel. Tambien me ha cabido à mi
vn poco de horca; no vamos
muy lexos vno del otro:
pero yo estoy consolado
con que en efecto con esta
postrera carta de pago
han acabado conmigo
Alguaziles, y Escriuanos:
Que salir el susodicho,
no serà el menor descanso,
que puede alcançar con Dios
vn delinquente la cayo.
Que me he visto en las parrillas
de vn potro, passando el trago
mas agrio que passar puede
vn complice Sagitario,
que a no valerme la lengua,
oy era por mis pecados
cecina de la justicia. *Lis.* Como?
Rel. Confessé de plano.
Lis. No esperé menos de ti.
Rel. Ni yo. *Lis.* En efecto villano.
Rel. Luego vi, en siendo Relox,
que auian de hazerme quartos;
aunque me importa primero,
no estando desde tan alto,
si es posible, hazer contigo
de mi conciencia vn descargo.
Lis. Pues descuelgate, si puedes,
a esta plaça de armas. *Rel.* Tanto

lo

lo deseo, que he de hazer
escala de los pedaços
de dos mantas, donde he sido
siete durmiente empanado.
Lis. La traza mejor elige,
y baxa Relox. *Rel.* Ya baxo,
aunque al Turco se lo vsurpe. *V.*
Lis. Quanto por mi està passando
parece sueño! si estoy
despierto, ù durmiendo! acaso
durmiendo deuo de estar,
aunque yo sé que me engaño,
porque solamente sueña
la desdicha vn desdichado.

Sale Relox.

Rel. Gracias al cielo, que llego
a verte. *Li.* Dame los braços,
que estoy alegre de verte,
puesto que me has condenado.
Rel. Confessso, Conde, que soy
para tormentos muy flaco,
y que jamàs en mi vida
de robusto me he preciado.
Pero ya que nacì al mundo
con estrella de ahorcado,
vn escrupulo en tu amor
te he de reuelar.
Lis. Di. *Rel.* Quando
te partiste de Leon
à Ingalaterra, me echaron
para ti desde vnas rexas,
de las bellissimas manos
de Linda vna vanda verde;
de cuya ocasion gozando
vn hidalgo forastero,
que en lo soberuio, y bizarro,
en lo arreuido, en lo ayroso,
me pareciò Castellano,
me la arrebatò en el viento,
diziendome, que a mi amo
le dixesse, como vn hombre
de mas valor, de mas altos
merecimientos, y prendas,
zeloso, y enamorado
me la quitaua, y que aquellos
fauores tan soberanos,
merecellos no podia
vn Cauallero, vn vassallo
como tu, menos que siendo
Monarca, como Alexandro,
del mundo, o Garci Fernandez
Conde de Castilla *Lis.* Estraño
sucessso! y mas? *Rel.* Mas.
Lis. Que mas?
Rel. Que mas? que yo dì dos passos,
y requiriendo la espada,
puesta en el puño la mano,
le aduertì, que le dexaua
con ella, y me fuy callando
hasta agora por no darte
pesadumbre, y procurando
satisfacer mi conciencia,
te lo digo al postrer passo.
Lis. A buen tiempo, vine Dios
que estoy por darte, villano.
Rel. De que te quejas! sauiàs
yendo entonces caminando
de matalle por poderes?
Lis. No, mas pudiera el agrauio
à Leon boluerme entonces,
que las señas que me has dado
de Garci Fernandez son
Conde de Castilla, braue
pretendiente de la Infanta,
que zeloso, y despechado
quiso empeñarme con essa
bizarria *Rel.* Es temerario,
vn Xayan me pareciò.
Lis. Es siempre el miedo muy alto.
Rel. Pienso que agora han abierto
vna puerta, y siento passos.
Lis. Los de mi muerte serán
pues que la estoy esperando;
que es esso?

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Blanca con vna vela, y la Infanta con vna llaue.

Lin. Conde, yo soy,
no os turbeis, que vengo a daros
la vida por esta puerta,
que he abierto aora en el quarto
del Rey mi hermano con esta
llaue maestra, he intentado
que me deuais por postrero
bien el de la vida. *Lis.* Tanto
os deuo, que no imagino
con muchas poder pagaros.
Lin. Dexando a vna parte aora
las ceremonias, mi hermano
con todo el Real Consejo
a muerte os ha condenado;
que puesto que los Iuezes,
y todos quantos Letrados
tiene Leon, se conforman
en que pudierais casaros
con Sol, porque las palabras
que nos dimos, y las manos
fueron de tiempo futuro,
y sirvieron de vn contrato
no mas, por solo el decoro
que se deue al soberano
nombre de hermana de vn Rey,
manda por razon de estado
que murais, satisfaciendo
tambien con esto al agrauio
de Doña Sol: no espereis
mas, que amanece, y los rayos
del Sol pueden ser espias
del que dexais agrauiado.
Essa pesada cadena
recoged entre los braços,
y caminad, que en el parque
hallareis, Conde, vn caballo,
que corriendo con el viento
compita para escaparos.
Sueldo os darà el Cordonés
Rey, ò el Moro Seuillano
con que passeis, y a Dios Conde.
Lis. Dadme a besar essas manos.
Lin. Conde, esto basta, partios,
que la piedad me ha obligado
de auer llegado a tener
nombre de vuestra. *Li.* Yo parto
sin alma a escapar la vida.
Lin. Hasta salir de Palacio
tendreis quien os guie; à Dios.
Lis. A Dios. *Rel.* Yo sigo tus passos,
y acoto las ancas, Conde,
de esse hipogrifo, pues hago
de morillon delinquente
la figura. *Lis.* Relox vamos *Vanse*

Salen Pelayo, y Bermudo.

Pel. Tanto al decoro del Rey
se deue, que declarando,
que el de la Infanta no ha sido
matrimonio, han sentenciado
a muerte al Conde, y leuantan
en la plaça el cadahalso.
Ber. No puede auer sucedido
jamàs tan notable caso.
Pel. Con esto queda tambien
satisfecho el agrauiado
honor de Sol, la opinion
de Ordoño inmortalizando.
Ber. Espectaculo espantoso
ha de ser. *Pel.* Que alborotado
por el caso està Leon!
y es tan general el llanto
de los hombres, y mugeres,
que en el lamentable aplauso
se conoce lo que quieren
al Conde Don Lisuardo.
Ber. Era de todos bien quisto
por valiente, y cortesano; *Caxas.*
pero que caxas son estas?
Pel. Corriendo và el vulgo vario
de la Ciudad a los muros.

Sale Fauila.

Ber. Fauila, que es esto?

Fau-

© Biblioteca Nacional de España

Fau. Vn raro ſucesſo.
Ber. Como? *Fau.* Eſcuchad.
A notificar entrando
a Don Liſuardo el Conde,
la ſenteencià el Secretario,
alborotado boluiò
al Rey, de no auerle hallado
en la priſion, ſin ſaber
quien pudo ponerle en ſaluo.
Garci Fernandez el Conde
de Caſtilla, imaginando
que de la Infanta, ù del Rey
ha ſido caſo penſado,
en la Vega de Leon
con quatro mil Caſtellanos
que truxo para eſte efecto
de eſcolta, en abierto campo
deſafiò al Rey, y a todos
quantos en aqueſte caſo
han interuenido, deudos,
y amigos del Conde, eſtando
de Sol à Sol en la Vega.
Deſpues de auelle retado
de cobarde, fino acude
en aqueſte miſmo plaço
à boluer por ſu opinion
el Conde Don Liſuardo.
Pienſo que Ordoño ſin duda,
pues es ſu igual, ſaldrà al campo
con el Conde de Caſtilla,
porque tiene de bizarro,
y de valeroſo Ordoño
en las ocaſiones tanto,
como de Rey Iuſticiero.
Pel. A ver eſte aſſombro vamos. *V. Toquen. Salen Ximen con baſton, y luego el Conde armado, y por otra parte Ordoño armado, y Ortun con baſton, Doña Sol armada, y por otra puerta la Infanta armada con la banda verde por el roſtro y D. Sol con otra, y Blanca, y Vrraca con baſtones.*

Ord. Conde de Caſtilla, ya
tienes à Ordoño en el campo,
que no es la primera vez
que en él me vè el Sol armado,
Bien ſabe el Cielo, que eſtoy
libre de lo que imputando
me eſtàs ſin razon: mas deuo
ſalir Conde, como ſalgo,
a tu deſafio, viendo
que eres mi igual: aqui eſtamos,
reſuelue, que en la eſpada
la mano puesta te aguardo.
Gar. Ordoño, ya ves que eſtoy
en la defenſa empeñado
de Doña Sol, y no puedo
boluer à Burgos dexando
ſin ſatisfacer ſu honor,
y el Conde Don Liſuardo
faltando, es razon que tu
me des, Ordoño, en tal caſo
por él la ſatisfacion.
Sol. Y yo tambien a tu lado
Conde, con aquel valor
que tengo de Lara, aguardo
a la Infanta de Leon,
porque no ay duda que ha dado
ella libertad al Conde
à coſta de mis agrauios;
y aſsi la reto, y la obligo,
viendome armada en el campo,
que ſalga a ſatisfacerme
con las armas en la mano.
Bla. Doña Sol, a reſponderte
dos damas de ſu Palacio
por Linda vienen, eſpera
q̃ el Rey, y el Conde hagan cãpo
que luego vernos podràs
à las dos aqui. *Ord.* Que eſtamos
eſperando? *Gar.* Que nos partan
el campo, y el Sol. *Ord.* Ya atraſco
eſpuma, y colera, como
ſuele el Andaluz cauallo,

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando escucha la trompeta
por ver los azeros blancos,
dando reflexos al dia,
y apurandole al Sol rayos.

Sale Don Lisuardo armado, y Relox con baston.

Lis. Aguarda Garci Fernandez,
que ya va Don Lisuardo,
y el Sol, Conde de Castilla,
aun no ha llegado al Ocaso.
Grr. Notable valor! *Lis.* Aqui
me tienes ya, Castellano,
que el valor, mas que el peligro,
conmigo ha podido tanto;
que auiendome dado Linda
por vna puerta del quarto
de Ordoño libertad oy
con piadoso pecho humano;
y sabiendo en el camino
que me retauas llamando
a mi Rey a desafio,
venciendo por el agrauio
con el honor, el temor
de la muerte, desarmando
vn soldado de los tuyos,
que hallè en el Ezla apartado
de su quartel, me presento
antes que te aya ausentado
el Sol, al boluer por mi,
como quien soy, disculpando
a mi Rey, y juntamente
à cobrar determinado
vengo vna vanda que tienes
contra mi gusto, pensando
que era tan sufrido yo,
como he sido desdichado.
Gar. Soberuio vienes.
Lisu. Resuelto
dirà mejor. *Gar.* Tan bizarro
no te imaginé jamàs.
Lis. Pues has estado engañado;
que esto que ves, es lo menos
que parezco.
Garc. Que aguardamos
à palabras, si ay azeros?
Lis. Esso es lo mismo que aguardo.
Lin. Deteneos, y pues es
aquesta vanda que traigo
por los ojos la que dize,
quiero boluerla a su mano
del Conde con esta mia
de esposa, porque en el campo
defenderla mejor pueda
del Conde Don Lisuardo;
que pues està declarada
la nulidad, y han estado
prendas mias en poder
del de Castilla adorando
esta eleccion, lo que he hecho
serà al gusto de mi hermano;
que si repara en que di
la mano a Don Lisuardo,
para besar cada dia
la doy àqualquier vassallo.
Acuda a su obligacion
como es razon, entre tanto
que del Conde de Castilla
soy muger.
Gar. Yo soy tu esclauo.
Lisu. Yo, hermosa Sol, si merezco
la tuya, digo otro tanto.
Sol. Tuya soy.
Ord. Heroycamente;
Linda, el pleyto has sentenciado;
dadme, Conde de Castilla,
los braços.
Gar. Siempre mis braços
han de estar a tu seruicio
con eterna amistad.
Lisu. Danos
tus manos à mi, y a Sol.
Ord. Quiero tambien abraçaros.
Rel. No sobrarà para mi
algun codo de vn abraço,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues soy de los delinquentes
que se han buelto a Dios.
Ord. A Lauro,
a Ramiro, y a Frnela,
que estàn en esto culpados,
haré contigo merced,
Rel Viuas tres anegas de años.
Ord. Vamos à Leon.
Lis. Con esto
da fin, dichoso Senado,
para fines mas dichosos,
là Romera de Santiago.

COMEDIA FAMOSA,

LAS NIÑEZES DE ROLDAN.

De *Ioseph Roxo, y Francisco de Villegas.*

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Emperador. *Carlos Infante.* *La Infanta su hermana.*
Carloto. *Roldan.* *Vn Embaxador.*
Conde Arnaldo. *Almirante Borbon.* *Dardin.*
Vrgel. *Celio gracioso.* *Vnos Villanos.* *Musicos.*

IORNADA PRIMERA.

Salen por vna puerta el Conde Arnaldo con baston de General, y Celio y Soldados, y por otra al son de atabalillos, Vrgel, el Almirante, Dardin y el Infante Carlos, y el Emperador.

Arnal. Deme Vuestra Magestad
Augusto Cesar Inuicto,
a quien a par de los triunfos
numere el Cielo los siglos,
a besar sus plantas, donde
venturoso sacrifico,
el logro de mis fortunas,
el premio de mis disignios,
el laurel de mis hazañas,
y el blason de mis seruicios.
Emp. Conde Arnaldo, amigo, alçad
a mis braços, pues son dignos
los vuestros, de que mi pecho
dé à entender quanto os estimo;
en el amor que os confiesso,
no sé si Carlos mi hijo
os excede. *Carl.* Yo señor,
que por el vuestro me guio,
con el de amigo le pago,
con el de hermano le admito.
Arn. Sois, en fin, hero y cara rama
de aquel Troyano Caudillo,
Laurel, que a pesar del tiempo
le priuilegia el oluido.
Vosotros Pares valientes,

de